



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

Documentos Oficiales

8^a sesión plenaria

Miércoles 24 de septiembre de 2008, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Discurso del Sr. José Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras.

El Sr. José Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. José Manuel Zelaya Rosales, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente Zelaya Rosales: Excelentísimo Padre Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, permítame presentarle el más cálido y entrañable saludo del pueblo y gobierno de Honduras, saludo que hago extensivo a todas las naciones y pueblos aquí representados. Felicito a tan distinguido representante del Estado de Nicaragua, que hoy dirige esta magna asamblea mundial. Una personalidad cuyo prestigio como hombre de paz, como hombre de concordia y como constructor de sueños y utopías ha sido reconocido a lo largo y ancho de nuestro tiempo con diferentes premios que dignifican y enaltecen a los pueblos de Centroamérica.

Honduras está a cargo hoy de la Presidencia Pro Témpore de Centroamérica y quiere reconocer la labor de las Naciones Unidas, además de aprovechar esta oportunidad para también reconocer la voluntad de los Presidentes del área centroamericana, en su lucha por avanzar en los procesos de integración de Centroamérica. Europa ha reconocido, en las palabras de su Comisionada, que la región del mundo que más se unifica e integra —lógicamente, después de ellos— es Centroamérica. Esto es parte de un proceso importante, porque nos integramos en áreas y sectores importantes para nuestra sociedad.

Francisco Morazán fue el mártir de la unión centroamericana, que dio su vida por esta causa y por la reforma liberal frente a los enemigos de la independencia y la libertad, que en su época se le oponían. Los pueblos de Centroamérica y Honduras, seguimos luchando por la unidad y la independencia económica. En los últimos años, Honduras ha presentado índices de crecimiento de entre el 6% y el 7% sostenible y hemos logrado avanzar en la disminución de la pobreza, a la vez que también hemos reconocido la importancia internacional y nacional de la lucha por el medio ambiente. Honduras se ha convertido en un destino turístico en el área centroamericana, por la belleza del Caribe, de sus islas de Bahía importantes como Guanaja, Utila y Roatán.

Pero todos estos avances en nuestra economía y en la lucha contra la pobreza, hoy se ven en riesgo ante la crisis y la magnitud internacional del fraude

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



financiero montado por las grandes transnacionales del mundo. Los graves acontecimientos que hoy nos arrastran a una crisis alimentaria y energética, los altos precios de los combustibles y el colapso de los sistemas financieros, especialmente aquí en los Estados Unidos, nos demuestran que lo que hoy están diciendo este servidor y otros Presidentes son verdades históricas irrefutables.

Por ejemplo, en nuestros países, especialmente en Honduras, la pobreza y la desigualdad en nuestras sociedades se siguen profundizando. El Estado ha seguido debilitándose a través de las privatizaciones y el capital se ha concentrado en pocas firmas y pocas manos, lo que ha disminuido la capacidad de producir y generar desarrollo para nuestros pueblos. En los últimos años se ha perpetuado la mala distribución de la riqueza y el ingreso. En Honduras menos del 1% de la población posee el 70% de la riqueza nacional, y apenas diez familias, asociadas al capital internacional, controlan las principales actividades económicas del país, empobreciendo, desde luego, al resto de la población.

Nuestros pueblos y nuestra región, en estos últimos dos siglos de la humanidad, han resistido, con gran heroísmo, dignidad y estoicismo, los embates de este sistema cruel que nos gobierna. El propio Papa Juan Pablo II llegó a llamar a este sistema, capitalismo salvaje. La inmoralidad del sistema mercantilista, que instrumentaliza al hombre y a la mujer para convertirlos en simples mercancías, en números, y las despiadadas y demoníacas leyes del mercado invencible, sólo satisfacen la riqueza y el poder de unos pocos en detrimento de las grandes mayorías de nuestra sociedad. Se creen dioses infalibles. Son como un proteo siniestro, juegan con los pueblos como el gato con el ratón, adoptan bien el papel del dios griego Saturno, que devoraba a sus hijos por miedo a que lo destruyeran, pero hoy, con esta lógica de las reglas del mercado, sus hijos lo devoran a él, su creador, en la propia cuna del capitalismo, en las grandes cumbres de Wall Street o en las capitales de este especulativo mundo del capital.

El tráfico internacional de drogas, para poner un ejemplo, al igual que el tráfico internacional de armas y el tráfico internacional de personas, son otros de los flagelos que nos impiden a los pueblos en vías de desarrollo alcanzar la libertad y la independencia económica a que aspiran nuestras naciones. Es brutal, es sorprendente, el sometimiento de nuestros países

pobres al alineamiento económico de los grandes capitales internacionales. El capitalismo, podemos decirlo con propiedad, está devorando en gran parte del mundo a los seres humanos, y ahora, como paradoja, también está devorando a los mismos creadores de este sistema. Por eso pondremos dos ejemplos muy puntuales. En Honduras logramos, en los últimos 20 años que muchos pequeños productores de diferentes áreas, pero específicamente voy a mencionar el café, aumentaran sus exportaciones de 200 millones a casi 600 millones de dólares. Fueron 20 años de esfuerzo. Sin embargo, en los últimos 12 meses, en apenas un año, al duplicarse la factura energética, la factura petrolera, la factura de alimentos, la factura de trigo, la factura de los principales insumos que consumimos, estamos perdiendo lo que habíamos conquistado en ese tiempo de esfuerzos.

Otro ejemplo, es lo que ha sucedido aquí con los mandatos de las Naciones Unidas. En el año 2000, esta Organización definió que había que reducir la pobreza para el 2015 por lo menos en el 50%. Sabemos que eso no se está cumpliendo. No se va a cumplir la meta de la reducción de la pobreza y no se están cumpliendo los aportes que ofreció la comunidad internacional al mundo en vías de desarrollo. Como contraste podríamos poner un ejemplo. Por cada dólar que la comunidad internacional aporta a la cooperación, aporta 10 dólares a la carrera armamentista y militar.

Otro ejemplo fabuloso a exponer es lo que está sucediendo con la quiebra de estos grandes capitales bancarios. Se corre a administrarles fondos a estas grandes instituciones bancarias. Lógicamente, sólo con que se aportara lo que hoy se está proponiendo para rescatar a estas instituciones bancarias que han creado capital especulativo, es decir, más de 700.000 millones de dólares, sólo con la tercera parte de esa suma se podría reducir, en incluso eliminar la pobreza de África, en Asia o en América Latina. Este sistema es el auténtico y contemporáneo Rey Midas que todo lo intentaba convertir en oro y en ganancia para un determinado sector. Nunca seremos libres bajo este sistema. Lo sabemos y no debemos aceptar esta nueva condición de esclavitud y neocolonialismo que nos instrumentaliza con su dominación.

La pregunta para todos nosotros es ¿es salvable esta difícil situación que se vive hoy, especialmente en los países menos desarrollados? La respuesta, es que esta crisis sí se puede salvar, sí se le puede dar respuesta. Primero hay que retomar la función del

Estado desde el punto de vista del compromiso social. Hay que poner el capital al servicio de la construcción de una sociedad verdaderamente equitativa. El propósito no debe ser destruir el mercado, sino, simplemente, construir una economía social de mercado. El capital debe existir, pero con límites. Definir los límites del capitalismo para terminar con sus primitivas leyes de la selva. El propósito no será eliminar la libre empresa y el libre mercado, sino ponerle límites y controles a los abusos y humanizar y sensibilizar a quienes los dirigen.

Debemos apoyar un verdadero proceso democrático, no sólo en los organismos internacionales sino también en lo interno de nuestros países. Hay que reformar la falsa democracia. Esa que usa diferentes formas políticas para legitimar este sistema de explotación e injusticia. Esta falsa democracia, en la que los hombres y las mujeres son considerados como simples votantes, como instrumentos útiles que se utilizan sólo para repartir el poder y se manipulan sus conciencias al mejor postor, montando para ello una comedia política donde los propietarios de la riqueza imponen su irracionalidad mercantil a la mayor parte de los excluidos y marginados del sistema, debemos reformarla, mejorarla y fortalecerla para que se convierta en una verdadera democracia. Bajo esta lógica de las democracias políticas se controla a los gobiernos, se manipula a los Estados, se privatizan los servicios públicos y se adoctrina con la ideología de lucro, del egoísmo y del personalismo individual a toda la sociedad.

El imperialismo como sistema de dominación de países y de comercio debe desaparecer de la faz de la Tierra. El siglo XXI, y la gente del siglo XXI, no tiene porque pagar los excesos y las brutalidades cometidas en el siglo XX.

Estamos de acuerdo en que la propiedad debe existir respetando la función social. Siempre, desde los comienzos de la organización social en el mundo, la propiedad está concebida dentro del concepto de la propiedad colectiva. Se debe tener autoridad para intervenir los mercados especulativos, como está sucediendo aquí, en los Estados Unidos. Los comerciantes y sus voceros no tienen el derecho a querer dirigir la sociedad. Las áreas estratégicas de la economía deben estar al servicio del Estado y bajo su control para que no haya desabastecimiento de alimentos, de medicinas, ni se golpeen los bolsillos de los consumidores. Las ganancias que producen el trabajo, la riqueza y el capital deben ser mejor distribuidas en nuestras sociedades entre sus verdaderos dueños —los

obreros, los que la producen, el capitalista, el consumidor y el Estado— para procurar un bien común.

Las grandes compañías transnacionales de medicinas y productos químicos deben poner a la orden de los países en vías de desarrollo sus patentes sobre descubrimientos tecnológicos que nos sirvan para mejorar la vida de nuestros compatriotas y de nuestros conciudadanos. Es un momento de solidaridad humana.

Se debe eliminar la competencia desleal de los mercados eliminando los subsidios de los países industrializados y las barreras arancelarias y no arancelarias. Esto sería un buen mensaje de la comunidad internacional, una buena intención en este momento de crisis, para los pueblos que un día fuimos sus colonias, y para que no se nos siga mirando solamente como cotos de caza, sino como hermanos en la humanidad.

Estoy seguro de que los pueblos del mundo tenemos capacidad de unirnos, de dar una respuesta diferente y alternativas distintas a un sistema grosero, que mata y destruye a todo lo que no se adapta a sus leyes inclementes.

Existe una responsabilidad de los países desarrollados para con los pueblos del mundo. Ustedes lo saben perfectamente. Al mundo desarrollado, al mundo industrial, le queremos decir esta tarde y desde esta tribuna de las Naciones Unidas que agradecemos la cooperación que nos han dado en determinados momentos, pero que nuestros países y pueblos no requieren dádivas. No venimos a pedir dádivas.

Lo que queremos es un trato de igualdad y respeto, el derecho a oportunidades y a participar. No deseamos vernos afectados por las asimetrías de sus propias economías y de sus propias diferencias. No queremos que nos impongan recetas, más recetas que sólo han empobrecido a nuestras naciones. No queremos que nos den lecciones de cómo manejar las economías. Queremos que nos den ejemplos de solidaridad y de responsabilidad ante los grandes problemas de las naciones, ejemplos para saber diferenciar las cosas importantes para los seres humanos y las cosas materiales. A los países desarrollados les decimos que si nos brindan ayuda, que no nos pongan condiciones para recibirla. Que no nos pongan como legítima obligación tener que respaldar un modelo neoliberal que nos asfixia y nos explota en nuestras comunidades.

No podemos seguir midiendo el desarrollo de los países a través de las ganancias de las grandes empresas. Tenemos que medir el desarrollo por el acceso que tengan los jóvenes al empleo y a la educación, los niños a la alimentación o las mujeres y las madres a los hospitales o por el acceso que tengan los enfermos que necesitan tratamiento y los que necesitan alimentos para cubrir su desnutrición.

A los países asociados del Grupo de los Ocho (G-8) les decimos, con todo respeto, que ya debería ampliarse esa organización de cúpula mundial con países que representen los cinco continentes, para incluir países de América, como México, el Brasil, Bolivia, Cuba, o como la India, en otras latitudes. El G-8 debería ampliar su capacidad de diálogo con Centroamérica o con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), donde hay tantas sociedades que podrían contribuir con ideas porque, a veces, las ideas valen más que el dinero.

Los países cooperantes deben tratar de respetar los sistemas nacionales y no imponernos sistemas de recepción de ayuda importados de sus países para que así se respeten las prioridades nacionales y los sistemas que cada país ha desarrollado en sus programas, las planificaciones de gobiernos elegidos legítimamente por el pueblo.

Asimismo, queremos pedir con todo respeto a los países europeos y a los Estados Unidos de América que, como un gesto de buena voluntad ante los problemas que nosotros mismos estamos padeciendo como resultado de los desequilibrios financieros que ellos han provocado, consideren los derechos de los inmigrantes que ya están en los territorios de sus países. También quisiera recordar que los pueblos que habitan las tierras de América y de Europa también fueron inmigrantes en esos territorios.

¿Qué cuesta promover la reunificación de la familia de los inmigrantes y empezar a tramitarles su documentación en lugar de expulsarlos? Inmigrar es un derecho humano, no un delito, y deberíamos considerarlo en ese campo del respeto a la sociedad. Todos queremos la paz y la armonía, y esta es la mejor forma de obtenerlas.

También es una preocupación para el mundo la ampliación del Consejo de Seguridad. Al igual que otros Presidentes lo han planteado en esta tribuna durante decenios, creemos que esa democratización en la cúpula de las Naciones Unidas debe darse, y el

ejemplo debe empezar en casa. Ahí se podrían discutir los verdaderos problemas de la humanidad y encontrar respuestas.

Debemos trabajar en fundar entonces una nueva pedagogía, una nueva forma de educar a nuestros pueblos, a nuestros hijos y a las futuras generaciones. Cultivando, como es lógico, la verdadera libertad para nuestras naciones, una libertad de prensa, de movimiento, una libertad honesta, que dé oportunidades al pueblo de conocer la verdad sobre sus problemas sin manipulación, sin mentiras.

Esta nueva pedagogía que le proponemos hoy a la Asamblea General puede ser promovida a través de los programas de las Naciones Unidas para el desarrollo. Hay que empezar a enseñar el valor de la solidaridad entre los seres humanos, entre los países y entre las diferentes organizaciones aquí representadas. Esta pedagogía deberá demostrar prácticamente, que el centro del mundo no son las cosas materiales ni el dinero, que el centro del mundo debe y deberá ser siempre el ser humano, el hombre mismo, la mujer misma, el joven, el niño, el anciano, los que realmente tenemos alma y estamos hechos a imagen y semejanza del Creador del universo.

Para terminar, quisiera tomarme un minuto para leer una poesía de nombre "El oro". Es una poesía de un poeta y un escritor hondureño, Alfonso Guillén Zelaya, que expresa bien los acontecimientos en verso a que nos hemos referido este día en esta magna Asamblea. Y dice así:

“Mató el oro en los hombres la comunión nativa
y dividió la tierra y pervirtió el cariño
Hoy acúñanse discos para sembrar el hambre
Otrora no existían ni las cercas de piedra
Ni las cercas de alambre
Que en todos los campos era libre la fruta,
Eran libres las aguas, la caza, la llanura;
Como no había dueños, jamás hubo ladrones;
La vida era de paz, de amor y de dulzura,
Las gentes eran buenas como las bendiciones.
Mas, Señor de los buenos,
Vuestros dones son idos
Venimos condenados a vivir sin fortuna
Todos los que hemos hecho,
Nuestros propios vestidos con oro de los astros
Y plata de la luna.”

Esta es la moral cristiana; esta es la moral del mensaje de hoy, de mañana y de siempre, que debe aceptar este mundo inmensamente materialista y poco espiritual. Este es el mensaje que dio el Maestro de Galilea cuando un potentado se le acercó y le dijo: Señor, ¿cómo me salvo? Y le dijo: deja tus cosas y sígueme.

Termino con estas frases de libertad, que es lo que más necesitan hoy nuestras sociedades. Hagamos que esa libertad predicada por nuestros próceres —por Martí, por Bolívar, por Morazán— transforme el destino de la globalización para convertirla en una globalización de la solidaridad, de la justicia y de la armonía entre los pueblos. Hay que volver a ganar la confianza en la colectividad para que vuelva a confiar en la razón, y a la minoría expresarle que no puede ser simplemente por designios materiales la razón del Estado. Este argumento enajenador es insostenible para los pobres del mundo.

Hago fervientes llamados en esta tarde para que procuremos votos por la libertad y la paz de todos los pueblos y las naciones de la Tierra. Por estos principios expresados y ratificados este sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General porque creo firmemente que un mundo nuevo, otro mundo, un mundo mejor todavía es posible, es que nos hemos unido en defensa de asuntos importantes de otros países, es que nos hemos unido a defender las posiciones del Presidente Evo Morales en Bolivia para que se le respete y para que logre establecer una democracia social, como él lo ha predicado. Basado en estos principios, es que hemos firmado la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y, basado en estos principios, esperamos que la comunidad internacional también le dé la solidaridad que necesita internacionalmente Taiwán, que está pidiendo esa solidaridad.

Deseamos que las bendiciones de Dios para ustedes y sus familias y sus naciones se hagan una realidad hoy, mañana y siempre.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Honduras su declaración.

El Sr. José Manuel Zelaya Rosales, Presidente de la República de Honduras, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique

El Presidente: La Asamblea General escuchará un discurso del Excmo. Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique.

El Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Guebuza (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Nos gustaría unirnos a los oradores que nos han precedido y felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Estamos convencidos de que, con su sabio y diligente liderazgo, nuestras deliberaciones llegarán a feliz término. Aprovechamos esta oportunidad para asegurarle nuestra entera colaboración y desearle éxito en el ejercicio de sus importantes funciones.

Queremos expresar nuestro reconocimiento a su predecesor, el Sr. Srgjam Kerim, de la ex República Yugoslava de Macedonia, por el empeño, pragmatismo y dinamismo con que dirigió los trabajos del sexagésimo segundo período de sesiones. También deseo reiterar nuestro agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Ban Ki-moon, por su compromiso con la búsqueda de la paz, de la justicia y de soluciones a los diversos desafíos que encara la humanidad.

Vemos que están surgiendo cada vez más retos nuevos y complejos. Entre ellos, preocupa en particular a mi país la crisis de la seguridad alimentaria, que afecta de manera inmediata y directa la vida de nuestros pueblos. El origen de esta crisis puede estar vinculado a factores como los cambios climáticos y la consiguientes irregularidad de las lluvias, que afecta la productividad agrícola; la desertificación de vastas áreas y las sequías en todo el planeta; el aumento de la demanda de cereales; el alza de los precios del petróleo y, por lo tanto, su efecto en el precio del transporte y de productos tales como los insumos agrícolas; las repercusiones de la liberalización del comercio y de los

subsidios agrícolas en los países desarrollados, que han llevado a un declive gradual de la agricultura de los países en desarrollo y, por último, la distorsión de los precios mundiales de los cereales.

Una vez identificadas las causas de las crisis, incumbe entonces a la comunidad internacional aplicar las soluciones pertinentes y necesarias de manera concertada y enérgica. Mediante ese proceso, la crisis se podrá transformar en una oportunidad para reforzar las asociaciones internacionales y desarrollar nuestros países.

En ese contexto, es importante recalcar que la cooperación internacional estimula la revitalización de la productividad de los agricultores en los países en desarrollo, contribuyendo así a transformar más rápidamente sus prácticas actuales de agricultura de subsistencia en una agricultura comercial. Esa cooperación entraña contar con un mayor acceso a semillas mejoradas, fertilizantes y plaguicidas, inversiones en infraestructura para obtener acceso a los mercados y mecanismos de gestión hídrica. A ese respecto, reiteramos la necesidad de llevar a la práctica las recomendaciones pertinentes emitidas en la Conferencia de los Países Menos Adelantados sobre las normas de la Organización Mundial del Comercio y la crisis de la seguridad alimentaria.

De igual modo, instamos a dar apoyo a iniciativas regionales, como el Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África en el marco de la NEPAD, y al trabajo que lleva a cabo la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, con el fin de encontrar una respuesta colectiva tendiente a mitigar los efectos de la crisis de la seguridad alimentaria y restablecer la agricultura como forma de garantizar la alimentación y de mejorar tanto las condiciones como la calidad de vida de los pueblos del África austral.

Mozambique es un país vulnerable a los fenómenos naturales y a la dinámica de los precios internacionales de los productos alimenticios y los combustibles. Esos factores representan una amenaza a la aplicación efectiva de los programas socioeconómicos del Gobierno. A pesar de los apreciables progresos que se están registrando en nuestra producción de mandioca y maíz, seguimos importando grandes cantidades de otros alimentos. Por eso, cualquier fluctuación en los precios mundiales se hace sentir de inmediato en la vida cotidiana de nuestro pueblo.

Mozambique está dotado de recursos naturales favorables para la actividad agropecuaria. No obstante, la escasez de recursos financieros y la carencia de una red bancaria en las zonas rurales, combinadas con la falta de infraestructura y de tecnología para garantizar el desarrollo de una agricultura comercial, nos han impedido obtener una producción en gran escala para satisfacer las necesidades de nuestra población en materia de alimentos. La situación se ha agravado por los sistemas inadecuados de distribución y comercialización, que dificultan el transporte y la distribución de los productos de las zonas con excedentes agrícolas a las zonas deficitarias. Además, los desastres naturales cíclicos que nos han sobrevenido causaron la pérdida de grandes extensiones de cultivo, por lo cual las poblaciones de esas zonas han quedado en una situación de permanente carestía. Esas calamidades también han ocasionado la erosión y el agotamiento del suelo y, como consecuencia, la inseguridad alimentaria y la desnutrición de nuestro pueblo.

*El Sr. Choquehuanca Céspedes (Bolivia),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Con el objeto de hacer frente a la crisis de la seguridad alimentaria, nuestro Gobierno aprobó en junio pasado un Plan de Acción para la producción de alimentos durante el período 2008-2011. Se trata de un programa diseñado como mecanismo de aplicación de la Revolución Verde que iniciamos en 2007 y está orientado a alcanzar metas. Somos conscientes de que para la ejecución de ese Plan de Acción, junto con la Revolución Verde, se exigen recursos adicionales y es por ello que instamos a que se brinde un apoyo adicional a esos programas. Reconocemos el efecto positivo de la Revolución Verde en la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, ya que, con hambre, nadie puede pensar en el futuro, ni en la educación ni en la igualdad entre los géneros.

En febrero de 2008, lanzamos la Iniciativa Presidencial a favor de las mujeres y los niños. En esa oportunidad, se realizaron reuniones con profesionales de la salud, líderes religiosos y tradicionales, mujeres y jóvenes. En esas reuniones, que se están replicando a nivel local, ha quedado claro que las cuestiones de salud son inherentes a los objetivos de desarrollo del Milenio. Si bien los avances registrados son significativos, no son suficientes para incidir en la reducción de muertes evitables en Mozambique.

En nuestra evaluación se demuestra, por ejemplo, que podríamos reducir la mortalidad materna en más del 50%. Podríamos alcanzar una disminución del 17% en la mortalidad infantil. Podríamos facilitar significativamente el acceso a los medicamentos antirretrovirales y al tratamiento de la tuberculosis y del paludismo. Podríamos hacer que, para 2010, más del 95% de las madres y los niños pudiesen dormir protegidos con mosquiteros tratados con insecticida. Sin embargo, para realizar ese sueño precisamos una financiación adicional de 4 dólares de los Estados Unidos per cápita al año en el sector de la salud desde ahora hasta 2010. Además, necesitamos 10 millones de dólares más para adquirir mosquiteros. Los 590 millones de dólares necesarios para subsanar el déficit en los próximos siete años podrían ayudarnos a formar y emplear a cerca de 20.000 trabajadores de la salud. Con esa cifra, aumentaría el número de médicos en un 119%, el número de enfermeros y el de madres que tendrían acceso a la atención de salud aumentaría en un 68%.

Este es nuestro sueño para prevenir más muertes evitables. Como ya hemos dicho, no podemos hacerlo realidad a solas. Precisamos el apoyo financiero de nuestros asociados, un acuerdo predecible, sustancial y a largo plazo, para satisfacer las necesidades que hemos señalado. Necesitamos un sistema de atención de salud eficaz y el apoyo coordinado de nuestros asociados internacionales, que es una forma noble de velar por el cumplimiento del objetivo de desarrollo del Milenio 8, que se centra en desarrollar una alianza mundial para el desarrollo.

Por consiguiente, quisiéremos aprovechar esta oportunidad para encomiar y alentar la perseverancia del movimiento internacional de solidaridad con África, y en particular con Mozambique, en el contexto de la salud de la mujer y el niño, con miras al cumplimiento de todos los compromisos asumidos en la Cumbre del Milenio. En diversas partes del mundo, se han solicitado fondos y se han emprendido iniciativas para apoyar nuestros programas. Esa interacción con nuestros asociados nos ha llevado a generar el consenso necesario sobre prioridades y estrategias para velar por el desarrollo sostenible.

El mundo está cambiando y, junto con esos cambios, se han planteado nuevos desafíos mundiales. Las Naciones Unidas son una institución universal con legitimidad y con el mandato de debatir estrategias y hallar soluciones a esos problemas mundiales de primer orden. No obstante, se precisan reformas

estructurales para que la Organización sea más capaz de superar los problemas actuales. En ese sentido, debe seguirse el proceso de reforma para que las Naciones Unidas puedan lograr mayor unidad y desarrollar su capacidad de responder debidamente a los problemas que se le planteen, que nos obligarán a reforzar el multilateralismo y la promoción de alianzas para la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el mundo.

Por último, quisiera reiterar la importancia de la cooperación internacional para garantizar la producción de suficientes alimentos asequibles para todos y generar un consenso viable para la reforma de las Naciones Unidas.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Mozambique la declaración que acaba de formular.

El Sr. Armando Emilio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

El Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ilves (habla en inglés): Quisiera empezar felicitando al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General. Quisiera desearle éxito en sus responsabilidades y empeños. También me gustaría expresar mi agradecimiento y respeto a su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim, por su liderazgo efectivo durante el sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Seré breve. Quisiera hablar aquí de las tres cuestiones siguientes: los objetivos de desarrollo del Milenio y las posibilidades de cumplirlos; los desastres

naturales y la asistencia humanitaria; y la guerra entre Georgia y Rusia, además de algunas de las conclusiones a las que puede llegarse sobre el tema.

Empezaré por los objetivos de desarrollo del Milenio. Debemos tener presente que ya ha transcurrido más de la mitad del tiempo asignado en un principio al cumplimiento de los objetivos. Sin embargo, ¿acaso hemos cumplido con la mitad de ellos? Como dijo aquí, 20 días atrás, el Secretario General Ban Ki-moon, tenemos razones para dudar de que así haya sido. Algunos logros pueden considerarse progresos dignos de mención, por ejemplo, un mayor acceso a la educación, una acusada reducción de la mortalidad infantil, el alivio de la deuda de los países en desarrollo, el aumento del acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones para la población de los países en desarrollo, y otros más. También hemos logrado algunos progresos en la lucha contra el VIH/SIDA.

No obstante, al mismo tiempo, los progresos en las esferas del comercio y la cooperación para el desarrollo han sido modestos. Con el informe del Secretario General queda claro que, pese a que los Estados donantes han aumentado su asistencia oficial para el desarrollo, ha disminuido la corriente de asistencia financiera en los últimos dos años.

La Unión Europea, de la que es miembro Estonia, está en vías de aumentar su ayuda al desarrollo al 0,7% de su producto nacional bruto, el objetivo acordado en las Naciones Unidas. Estonia ha aumentado sistemáticamente sus aportaciones entre los donantes internacionales; nuestra ayuda al desarrollo se ha cuadruplicado desde 2004.

Además de la actual reducción de la ayuda para el desarrollo, vivimos serios reveses con el estancamiento de la Ronda de Desarrollo de Doha, donde se paralizaron las negociaciones comerciales y cuyo tema principal ha sido una integración más eficiente de los países en desarrollo en un sistema de comercio mundial basado en la igualdad y la regulación.

Ahora, quisiera exponer varias posturas basadas en cuestiones de principio que Estonia considera esenciales y que también forman parte de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas.

Primero, cada nación es la principal responsable de su desarrollo. Para garantizar un desarrollo adecuado, los países en desarrollo deben mejorar su infraestructura

y sus capacidades administrativas, intensificar su lucha contra la corrupción y organizar su entorno económico. Ese es el único modo de crear condiciones adecuadas para la transferencia eficaz de la ayuda para el desarrollo y para el aumento de los beneficios de la ayuda recibida.

El alto grado de corrupción, la incapacidad administrativa y un entorno económico que no responde hacen difícil que la opinión pública de una nación donante apoye el aumento de la asistencia para el desarrollo. En pocas palabras, nuestro electorado —evidentemente, en este caso hablo de países democráticos con elecciones libres y justas— no entiende por qué sus impuestos se gastan de ese modo.

Segundo, los Estados y las organizaciones donantes pueden hacer más eficaz la cooperación para el desarrollo coordinando y normalizando entre sí los procedimientos de ese tipo de cooperación.

Por último, quisiera recalcar que Estonia apoya decididamente la iniciativa del Primer Ministro del Reino Unido, Sr. Gordon Brown, y del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a saber, el llamamiento a la acción de los objetivos de desarrollo del Milenio. El objetivo es informar al público en general sobre la importancia de cumplir el programa de los objetivos de desarrollo del Milenio. Este año Estonia también se ha sumado a esa iniciativa. Personalmente, espero que el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, tuviera razón cuando dijo que, si actuamos ahora, los objetivos de desarrollo del Milenio todavía pueden cumplirse.

El segundo miércoles de octubre es el Día Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. En ese sentido, a diferencia de la lucha contra la pobreza o las enfermedades, no podemos fijarnos objetivos que puedan expresarse en cantidades de dinero. No obstante, sí podemos formular y ejecutar medidas que pueden ayudar a minimizar los peligros y las amenazas a las personas y sus propiedades y evitar o reducir la destrucción de la infraestructura física y el medio ambiente. De ese modo, podemos limitar las pérdidas y paliar el sufrimiento de la población. Por otra parte, de ese modo también pueden impedirse las convulsiones sociales y económicas desencadenadas por los desastres naturales en reiteradas ocasiones, a lo largo de la historia.

En cuanto a los desastres humanitarios, tanto si son naturales como provocados por el hombre, es importantísimo que la ayuda llegue cuanto antes a su

destino y que se garantice el acceso de los expertos humanitarios, sean cuales fueren su nacionalidad o el Estado o la organización que representen. Lamentablemente, en varias ocasiones recientes diversos países sólo han permitido la llegada de ayuda extranjera bajo condiciones muy específicas. Quienes más sufren, como consecuencia de esas políticas, son los más débiles y los más vulnerables.

Como dije antes, quisiera hablar de los acontecimientos recientes y actuales en el Cáucaso meridional, concretamente del conflicto militar entre Georgia y Rusia. Hay varias cuestiones complejas en juego, pero aquí, en la Asamblea General, quisiera plantear una pregunta fundamental: ¿Qué significan para nosotros, las Naciones Unidas, esos acontecimientos?

Para empezar, debemos darnos cuenta de que los hechos han menoscabado seriamente los principios que rigen las relaciones entre los Estados. Es sumamente lamentable que los principios básicos de las Naciones Unidas consagrados en la Carta, como la inadmisibilidad del uso o la amenaza del uso de la fuerza o de las agresiones contra la integridad territorial de una nación, fueran violados flagrante y grotescamente. Esos principios deben ser y seguir siendo la base de las actividades de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, tenemos derecho a exigir que las Naciones Unidas sean capaces de convencer a un Miembro de que retire sus fuerzas militares del territorio de otro Estado Miembro soberano y de que ponga fin a su agresión, así como que sean capaces de velar por ello.

La capacidad de las Naciones Unidas de satisfacer las expectativas que suscitan no puede depender de que el Estado en cuestión opte o no por actuar de conformidad con las buenas prácticas del derecho internacional. De lo contrario, la existencia de las Naciones Unidas dejará de tener sentido. No podemos permitir que el derecho internacional se aplique selectivamente y sólo cuando convenga, puesto que entonces deja de ser derecho.

La conducta de Rusia en las semanas siguientes a la cesación de los combates nos demostró que, lamentablemente, incluso en el primer decenio del siglo XXI, es posible negarse a cumplir lo estipulado en los tratados internacionales, interpretarlos arbitrariamente y respetar las leyes internacionales únicamente cuando convenga. Un miembro permanente

del Consejo de Seguridad debe comprometerse especialmente a respetar los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Ello nos obliga a concluir una vez más que, por el bien de la comunidad internacional, es imprescindible mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de regular y resolver los conflictos. Los conflictos recientes han dejado bastante claro que es importantísimo proceder a la reforma del Consejo de Seguridad.

Los acontecimientos registrados en los últimos meses en el Cáucaso meridional han planteado otra cuestión. Incluso antes del estallido del conflicto armado, Georgia fue víctima de una guerra cibernética dirigida contra los sitios web del Gobierno, así como de agencias de prensa y bancos. En el caso de los ciberataques y la guerra cibernética, todavía se está volviendo más difícil identificar y arrestar a los autores. Como dije el año pasado desde esta misma tribuna, los ciberataques son un problema internacional —evidentemente, una forma de agresión— del que no puede ocuparse ninguna nación por sí sola. Los ciberataques pueden lanzarse contra cualquier nación o continente, desde cualquier continente.

La gestión y la vigilancia del mundo cibernético para evitar ataques criminales y hostiles exigen una amplia cooperación y la estandarización de los reglamentos internacionales pertinentes. Exhorto a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que se ocupen de los riesgos asociados a la seguridad cibernética con suma seriedad. Estonia, que tiene una amplia experiencia en cuanto a luchar contra los ciberataques y rechazarlos, está dispuesta a aportar su experiencia para frustrar esa nueva forma de guerra criminal.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Estonia la declaración que acaba de formular.

El Sr. Toomas Hendrik Ilves, Presidente de la República de Estonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, a quien lo invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mutharika (habla en inglés): Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. d'Escoto Brockmann por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. También aprovecho esta oportunidad para felicitar a su predecesor, Sr. Srgjan Kerim, por la sensatez con que dirigió la Asamblea General durante el año anterior.

Para empezar, quiero recalcar que la crisis alimentaria mundial es un desafío colectivo para las Naciones Unidas. En todo el mundo actualmente hay más personas que no logran encontrar comida suficiente para alimentarse. Hay más casos de revueltas a causa de la escasez de alimentos, que, a su vez, provocan inestabilidad política. La crisis alimentaria está provocada por el hecho de que todas las naciones no han aumentado ni mantenido la producción de cultivos de alimentos básicos como el trigo, el arroz, el maíz, el mijo, las patatas y las lentejas, así como de pescado, carne y aves.

Como dirigentes en las Naciones Unidas, vimos indicios que apuntaban a la escasez de alimentos en el mundo, al hambre generalizado y a la desnutrición, pero decidimos hacer caso omiso de esos indicios. Nosotros, los dirigentes mundiales, no reconocimos que la crisis alimentaria supone una nueva amenaza para la estabilidad del marco social y la prosperidad económica de todas las naciones, sobre todo las pequeñas.

Me permito decir a la Asamblea que la crisis alimentaria mundial empieza a menoscabar e incluso a eliminar los logros conseguidos en materia de crecimiento económico y comercio en los ámbitos nacional y mundial, que se habían registrado en muchos países desarrollados y en desarrollo. Si esas tendencias negativas no se combaten de manera efectiva, habrá cada vez más conflictos dentro de las naciones y entre naciones diferentes, ya que se intensificarán las rebatijas por conseguir alimentos para la población. Son varios los factores que han

contribuido a la crisis alimentaria mundial, pero sólo me referiré a unos cuantos.

Primero, en los últimos dos decenios, la producción de alimentos en muchos países se ha visto afectada por la persistencia de fenómenos climáticos graves, como ciclones, huracanes, tifones, inundaciones, sequías, el aumento del nivel del mar y la desertificación. Esos fenómenos climáticos reducen la productividad agrícola y la seguridad alimentaria. El hecho de que se dependa de la agricultura de secano, sobre todo en los países en desarrollo de África al sur del Sáhara, también ha dejado a esos países a merced de los caprichos de la naturaleza. Es muy preocupante que las respuestas mundiales a esos problemas hayan consistido en conferencias, seminarios y talleres mundiales sobre el cambio climático, pero que no sea mucho lo que se ha hecho en materia de medidas concretas a nivel mundial.

Segundo, las instituciones internacionales para el desarrollo han conferido poca prioridad a la agricultura y a la producción alimentaria a la hora de asignar recursos y fondos de inversión. A esto se han sumado las reducidas asignaciones presupuestarias nacionales que se destinan a la producción de alimentos en muchos países, sobre todo de África. La reciente tendencia a dedicar los cultivos a la producción de biocombustibles, en vez de alimentos, también ha mermado las reservas de alimentos y ha creado inseguridad alimentaria en algunos países. Esto se ve agravado por el hecho de que los agricultores comerciales prefieren los cultivos para la venta a los cultivos para la alimentación, lo que crea un déficit en la producción alimentaria.

Tercero, en África preocupa mucho que las instituciones multilaterales y bilaterales sigan oponiéndose a los subsidios a la agricultura y a la producción de alimentos, sobre todo en el África al sur del Sáhara, el Asia sudoriental y América Latina. Esto ocurre a pesar de las pruebas fehacientes que existen de que los agricultores minifundistas siguen encontrando enormes dificultades para obtener insumos agrícolas, como fertilizantes, semillas mejoradas, insecticidas y herbicidas. Esas instituciones también saben que los agricultores son incapaces de producir alimentos suficientes para alimentarse sin subsidios.

Una cuestión que suscita preocupación en todo el mundo es que en muchos países en desarrollo la producción de alimentos se ha visto negativamente

afectada por la destrucción del medio ambiente y la degradación de las tierras agrícolas a causa de la grave contaminación provocada por el vertimiento deliberado de desechos tóxicos y materiales peligrosos en ríos, lagos, mares y otras fuentes de agua, sobre todo por parte de las industrias del Norte. Esto ha privado a muchos agricultores de la tierra necesaria para producir más alimentos. El vertimiento ha arruinado tierras ribereñas, ha destruido el turismo y ha supuesto una desgracia para la población, que no puede depender ni de la agricultura ni de la pesca en sus aguas para ganarse la vida.

Los problemas que he enumerado plantean un grave desafío para la seguridad alimentaria mundial. Los dirigentes mundiales en las Naciones Unidas no pueden seguir desentendiéndose de esas graves cuestiones. Deberíamos formar parte de la solución.

Primero, el Gobierno de Malawi considera que lograr la seguridad alimentaria en el mundo es un desafío colectivo. Debe basarse en la capacidad de producir comida suficiente y de trasladarla de zonas de todo el mundo en las que hay excedentes hacia zonas en las que hay escasez de alimentos. Para mitigar la crisis alimentaria mundial, Malawi propone que se llegue a un pacto en virtud del cual se faculte a los países que puedan producir suficientes excedentes alimentarios a compartirlos con otros países del mundo, sean de donde fueren, a través de un sistema comercial internacional justo. De esta manera se aseguraría que toda la humanidad tuviera comida suficiente.

Segundo, Malawi propone que las Naciones Unidas insten a los países industrializados a aumentar considerablemente la asignación de recursos a la agricultura, sobre todo a la producción de alimentos. Debería conferirse especial atención a mejorar la infraestructura, la maquinaria y los equipos, así como a fomentar la capacidad de los agricultores, sobre todo los agricultores minifundistas. Convendría persuadir al sector privado de los países industrializados a que aumente la inversión en producción alimentaria, y que dedique especial atención a la aplicación de la ciencia y la tecnología a la agricultura, la investigación sobre el cambio climático y las medidas para proteger a las naciones productoras de alimentos de los caprichos del clima.

Tercero, Malawi opina que la crisis alimentaria mundial podría mitigarse si las Naciones Unidas, el Banco Mundial y otros organismos multilaterales y de

donantes se plantearan seriamente la posibilidad de otorgar subsidios a la agricultura y a la producción de alimentos como parte integrante de su política mundial de desarrollo y sus medidas destinadas a los países en desarrollo, sobre todo al África al sur del Sáhara. También sería útil que la comunidad internacional reconociera el potencial que posee África y la capacidad que tiene de contribuir significativamente a solucionar la escasez mundial de alimentos. Para ello, las Naciones Unidas deberían apoyar de lleno la Alianza para una Revolución Verde en África, presidida por el ex Secretario General, Sr. Kofi Annan.

En concreto, Malawi pide a los países del Grupo de los Ocho que nos apoyen en la creación de un cinturón verde alrededor de nuestros lagos y a lo largo de nuestros ríos para irrigar la tierra a una distancia de hasta 20 kilómetros de la ribera. El Gobierno de Malawi se propone cultivar mucho arroz, trigo, maíz, mijo, mandioca, patatas, frijoles y lentejas para los mercados local e internacional.

Deseo concluir señalando que Malawi tiene la convicción de que, para lograr la seguridad alimentaria mundial, las Naciones Unidas deben persuadir a los países industrializados ricos a que compartan con los países pobres la investigación, la ciencia y la tecnología en materia de producción y procesamiento de alimentos. Además, los países industrializados deberían considerar la posibilidad de financiar programas de investigación alimentaria y de subsidiar la agricultura en los países en desarrollo como parte de la consecución de la seguridad alimentaria mundial.

La solución de la crisis alimentaria mundial no está fuera de la capacidad de la comunidad de naciones. La política mundial orientada a crear un mundo libre del hambre debe concretarse aquí en la Asamblea General. Todas las naciones —grandes y pequeñas, ricas y pobres— deben trabajar de manera conjunta para eliminar la escasez mundial de alimentos, la hambruna, el hambre y la desnutrición. De consuno, podemos lograrlo. Que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Malawi la declaración que acaba de formular.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Christofias (*habla en inglés*): Deseo ante todo expresar mis sinceras felicitaciones al Sr. d'Escoto Brockmann por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones y agradecer la labor realizada por su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su Memoria sobre la labor de la Organización (A/63/1) y celebrar su enfoque global de las amenazas, así como el hecho de que se haya concentrado en los problemas que han surgido recientemente.

Me honra dirigir la palabra a la Asamblea General por primera vez como Presidente de la República de Chipre. El mantenimiento de la eficacia de la diplomacia multilateral y el fortalecimiento de la pertinencia de las Naciones Unidas han sido unas de las piedras angulares de la política exterior de la República de Chipre desde que logró su independencia en 1960.

Las Naciones Unidas revisten importancia para la comunidad internacional, y en particular para Chipre. Son una institución esencial para nuestra supervivencia mundial y para el mayor desarrollo de la humanidad de manera equilibrada y justa en condiciones cada vez más difíciles. Nuestros pueblos acuden a las Naciones Unidas por ser el mejor foro para abordar problemas mundiales como la pobreza, el cambio climático, el aumento de los precios de la energía y de los alimentos, las enfermedades, los desastres naturales, las violaciones de los derechos humanos y muchos otros problemas mundiales apremiantes. O hacemos las cosas juntos, de manera colectiva y coordinada, o los problemas persistirán y será aún más difícil manejarlos.

Esta semana dos importantes asuntos reciben una atención particular: el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y las necesidades especiales de África. Aplaudo la atención que se ha prestado a ambos, al poner de relieve la necesidad imperiosa de la acción colectiva por parte de la comunidad internacional. Sin embargo, nuestras palabras deben concordar con los hechos.

En 1960 Chipre surgió del colonialismo como un Estado independiente empobrecido. A pesar de que Chipre ha sufrido mucho, hemos logrado mejorar nuestra economía. Hoy Chipre está firmemente comprometido con la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y sigue haciendo hincapié en África en sus proyectos de asistencia para el desarrollo en ultramar. Nuestro enfoque consiste en centrar la atención en un número pequeño de países y en concentrar nuestros esfuerzos en el desarrollo de infraestructura en los sectores de la salud y la educación. Chipre intensifica gradualmente sus esfuerzos aumentando el nivel de asistencia a países adicionales.

Los Estados pequeños tienen un interés mucho mayor en la diplomacia multilateral y en un sistema equitativo y funcional de seguridad colectiva, que se base en los principios de la igualdad soberana y el respeto de la integridad territorial.

No existe ejemplo más claro de ello que el propio Chipre. Desde los primeros días de su independencia, Chipre se vio obligado a apelar a la comunidad mundial para que le prestara apoyo a fin de defender y preservar su independencia, su soberanía y su integridad territorial. Se transformó en una víctima de la injerencia extranjera, la cual sembró las semillas de problemas internos para el nuevo Estado. Esas dificultades se explotaron en beneficio de intereses estratégicos ajenos a nuestra independencia y a nuestra integridad territorial. La culminación fue el golpe militar instigado por la junta militar de Atenas y la invasión militar turca de julio y agosto de 1974.

Sin embargo, Chipre sobrevivió. La voluntad de la comunidad internacional para que Chipre sobreviviera se encuentra en la plétora de resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, las cuales, lamentablemente, no fueron acatadas en su mayoría. No obstante, el apoyo moral y la posición firme proporcionaron a Chipre una espada y un escudo que han garantizado que permaneciera y siguiera

permaneciendo como un país independiente, no dividido y con una única soberanía, una única ciudadanía y una única personalidad internacional.

Además, las resoluciones de las Naciones Unidas sobre Chipre contienen otros dos importantes elementos. Disponen un proceso de negociaciones en forma de misión de buenos oficios del Secretario General y, lo que es muy importante, definen el marco jurídico y político en el cual se desarrollarán las deliberaciones sobre la estructura federal del Estado chipriota. Ambos elementos son cruciales. Creo firmemente que nuestro éxito en el nuevo esfuerzo que ahora comienza dependerá del respeto de esas condiciones esenciales.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Con respecto al proceso de la misión de buenos oficios del Secretario General, éste conlleva negociaciones con los propios chipriotas, en las cuales ellos son los agentes principales. Son los dueños del proceso. Los mismos chipriotas deben construir el Estado que prevén para su sociedad. El papel del Secretario General y el de la comunidad internacional consiste en prestar asistencia y apoyo. Estamos agradecidos por ello. Los buenos oficios no constituyen un arbitraje; no son una mediación. La experiencia reciente ha demostrado que cualquier intento de imponer, o aún de importar, modelos inspirados por quienes no son chipriotas o modelos improvisados enfrentará el rechazo del pueblo chipriota.

Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad también son importantes para el nuevo esfuerzo, porque proporcionan el marco jurídico y político en el cual debe realizarse el esfuerzo. Ese marco prescribe una federación bicomunal y bizonal con una única personalidad internacional, una única soberanía indivisible y una única ciudadanía. Las instituciones federales encarnarán el principio de la igualdad política que se define en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, no en cuanto a la igualdad numérica, sino a la participación efectiva de las comunidades grecochipriota y turcochipriota en todos los órganos del Estado federal.

Es importante que recordemos que una federación bicomunal y bizonal ha sido la única base que se ha acordado mutuamente desde 1977. Se reafirmó recientemente, hace apenas pocas semanas. Representa un compromiso, y de hecho el único compromiso

posible, sobre cuya base se puede construir un acuerdo político. Las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Constitución de Chipre excluyen la partición, la secesión o la unión con cualquier otro país.

El tipo de solución que acordemos debe tener en cuenta no solamente nuestra historia y legalidad internacional, sino también el tipo de sociedad que somos y el tipo de sociedad que queremos legar a nuestros hijos. En esa sociedad todos los niños chipriotas deben ser libres e iguales. Los derechos humanos y las medidas encaminadas a atender las necesidades humanas de manera equitativa deben tener precedencia por encima de las consideraciones estratégicas que dicta la conveniencia política.

Un nuevo e intenso esfuerzo comenzó el 3 de septiembre con el objetivo de superar el estancamiento del pasado y lograr progresos que lleven a la reunificación de Chipre en virtud de condiciones mutuamente convenidas y la retirada de las fuerzas extranjeras después de 34 años de división y ocupación extranjera. Para que tal esfuerzo sea exitoso, es preciso que los chipriotas demuestren voluntad política, así como el compromiso positivo de otros agentes importantes, que por razones históricas han sido parte del problema y deben convertirse en parte de la solución.

Por mi parte, desde esta tribuna quiero asegurar a la Asamblea General que mi voluntad política de hacer lo que sea necesario para resolver el problema es firme y profundamente arraigada. Mis orígenes se encuentran en el Partido Progresista de los Trabajadores de Chipre y en el movimiento popular de la isla, que se enorgullece de una larga historia de luchas, y de hecho sacrificios, en defensa de la amistad, la cooperación y la coexistencia pacífica entre los turcochipriotas y los grecochipriotas. Por otra parte, soy uno de los chipriotas que se vieron profunda y directamente afectados por la invasión militar extranjera de 1974, porque mi familia y yo somos desplazados internos y refugiados en nuestro propio país. El papel de los chipriotas es ponerse de acuerdo en lo que quieren. Debemos tratar de lograr eso con el Sr. Mehmet Ali Talat, dirigente de la comunidad turcochipriota. Creo que podemos lograrlo.

No obstante, esto no es suficiente para lograr una solución. Turquía debe contribuir positivamente al proceso. Turquía aún mantiene más de 40.000 efectivos

y decenas de miles de colonos en Chipre y puede, sin duda, determinar el resultado de las cuestiones que se debaten. Creemos que la solución debe beneficiar a todos y que beneficiará a todos. Permitiría a los chipriotas —grecochipriotas y turcochipriotas por igual— vivir y trabajar juntos en un país independiente y próspero en el seno de la familia de la Unión Europea, sin la presencia de ejércitos extranjeros y colonos ilícitos, y en condiciones de seguridad y respeto de su identidad y sus derechos.

Nuestro mundo enfrenta muchos problemas, los cuales se vuelven cada día más complejos. Estamos convencidos de que esos problemas pueden resolverse y de que las nuevas amenazas pueden prevenirse solamente mediante la adopción de medidas colectivas multilaterales que sean eficaces. Debe prevalecer la paz, una paz verdadera que se fundamente en el respeto del derecho internacional y no el derecho de la fuerza. Una respuesta al problema del terrorismo internacional será eficaz solamente si nuestro mundo se vuelve menos injusto. Si no se encaran el hambre y la pobreza, si no se resuelven las controversias regionales sobre la base de la legitimidad internacional y si la riqueza mundial no se distribuye más equitativamente, la paz no puede enraizarse firmemente.

Las Naciones Unidas son un logro de nuestros padres y un instrumento necesario para asegurar un mundo más estable, justo y próspero. En última instancia, las Naciones Unidas sólo tendrán éxito si nosotros, los Estados Miembros, lo permitimos. Deseo a nuestra comunidad de naciones un exitoso sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Dimitris Christofias, Presidente de la República de Chipre, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Colombia.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Uribe Vélez: Sr. Presidente: Al intervenir de nuevo ante la Asamblea General, expreso a usted las felicitaciones por su elección y el deseo de todos los éxitos.

Colombia continúa la lucha por la confianza de cada ciudadano para vivir, trabajar, emprender, estudiar, ser feliz en la patria, confianza sustentada en seguridad democrática, seguridad de la inversión con responsabilidad social y construcción de cohesión social.

Los delitos contra la seguridad ciudadana siguen en disminución, pero no estamos satisfechos. En lo corrido del año, el número de delitos se ha reducido en un 30% en relación con el mismo período del año anterior. Hemos puesto énfasis en la protección de líderes sindicales, maestros y periodistas. De un total de 11.204 homicidios acumulados hasta el 10 de septiembre, 36 han sido de trabajadores y maestros afiliados a organizaciones sindicales y maestros independientes. Hasta la fecha no hemos tenido el asesinato de un sólo periodista. El Gobierno mantiene protección individual sobre 8.612 ciudadanos, 1.462 de los cuales son vinculados a sindicatos.

Continúa nuestro empeño contra la impunidad. Entre 1991 y 2001, sólo hubo dos condenas. Gracias a los esfuerzos de los últimos años en presupuesto y fortalecimiento de la justicia, a la política de seguridad y al pacto tripartito entre trabajadores, empresarios y Gobierno, auspiciado por la Organización Internacional del Trabajo, hay ya 199 personas condenadas por asesinato de trabajadores; de ellas, 134 están en la cárcel. De las 123 sentencias ejecutoriadas, 85 corresponden a los últimos tres años.

Las organizaciones terroristas penetraban en el pasado el movimiento obrero y terminaban con el asesinato de los trabajadores. El desmonte de los paramilitares ha quitado esa fuente de martirio, pero las guerrillas terroristas persisten con estos crímenes, como sucedió hace poco en el sur del país con el asesinato de

un grupo de profesores por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC).

Hace poco, nuestra tranquilidad por ausencia de atentados terroristas fue alterada por el carro bomba activado por las FARC que en la ciudad de Cali destruyó el edificio de la justicia, dejó varios muertos y heridos y muchas familias pobres con sus pequeños negocios y viviendas destruidas.

De un número aproximado de 60.000 terroristas que afectaban al país al inicio del Gobierno, 48.000 han abandonado sus organizaciones criminales y han hecho parte del programa de reinserción, que es un gran reto de Colombia. En 2008, hasta el 17 de septiembre, se habían desmovilizado 2.436 guerrilleros, de ellos 2.147 de las FARC.

En una democracia de opinión como la nuestra, la sostenibilidad de la seguridad democrática depende de su credibilidad, que a su vez se fundamenta en la eficacia y la transparencia. La transparencia es igual a la observancia de los derechos humanos fundamentales entre nosotros. De ellos hacen parte nuestro respeto a las libertades en medio de la lucha contra el terrorismo; la apertura para la vigilancia, la crítica y el debate, en lo nacional e internacional; un esfuerzo formativo en derechos humanos, líder en el mundo, al interior de nuestras Fuerzas Armadas; el ajuste permanente de los protocolos operativos con medidas como la que obliga a los soldados a esperar la presencia de un delegado de la justicia antes de movilizar el cadáver de un integrante de las organizaciones criminales que haya sido dado de baja; la voluntad de investigar y facilitar la investigación sobre cualquier denuncia y la modernización de la legislación penal militar.

El 10 de diciembre nuestro país se presentará voluntariamente al examen periódico universal en derechos humanos, nuevo mecanismo creado por las Naciones Unidas, que se suma a la discusión popular de nuestro plan de ruta en la materia, al trabajo con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y con la Organización de los Estados Americanos, así como a la política de verdad, justicia y reparación a víctimas que con la memoria histórica debe cicatrizar heridas y ayudar a apagar para siempre las brasas de la violencia.

Hay resultados intangibles de la seguridad democrática: los ciudadanos creen más en el Estado, buscan en él su protección y se supera la indiferencia

de unos y la inclinación de muchos a resolver sus riesgos por sus propios medios. Hemos recuperado el monopolio de las armas del Estado y hemos recuperado el monopolio de la justicia oficial. Los ciudadanos han perdido el miedo a denunciar, a testimoniar y a cooperar con las Fuerzas Armadas y con la justicia. Las víctimas han dejado atrás el temor; hoy aparecen a reclamar sus derechos.

Hace un año miraba a esta Asamblea con la frustración de no haber podido rescatar a Ingrid Betancourt y a sus compañeros de cautiverio. Hoy, gracias al heroísmo, la planeación y la eficacia incruenta de nuestros soldados, Ingrid Betancourt es símbolo de la libertad, de esa libertad que reivindicamos para liberar a quienes permanecen secuestrados y para acabar con ese penoso crimen en nuestra patria.

La cohesión social es el validador de la seguridad. El cumplimiento de las metas del Milenio, fijadas para el año 2015, constituye para nosotros una urgencia real como parte esencial de la construcción de cohesión social. Estamos cerca de cumplir la meta de un máximo del 3% de los menores de cinco años en estado de desnutrición. Nos proponemos llegar a cero y ahora empezamos la escolarización de esta primera infancia.

En 2010 esperamos llegar al 100% de cobertura en educación básica. Del objetivo de 10,6 años promedio de educación para la población entre 15 y 24 años, estamos ya por encima de 9 años. Hemos disminuido la repetición del 6,1% al 3,3%; la meta es el 2,3%.

La mortalidad de menores de 5 años ha pasado de 37 a 20 por cada 1.000 nacidos; el objetivo es 17. El mismo indicador en menores de 1 año ha descendido de 31 a 15,6; la meta es 14. Las coberturas de vacunación están llegando al 95%, porcentaje definido para 2015 en las metas del Milenio. Nuestro gran reto es reducir las acentuadas diferencias entre regiones.

A pesar de las dificultades de la economía, mantenemos total determinación para cumplir las metas sociales a través de programas como Familias en Acción, Banca de Oportunidades y la Red Juntos, que concentran las herramientas sociales en el universo más pobre. Esto se apoya en muy exigentes metas en nutrición infantil, coberturas y calidad educativa, formación vocacional, aseguramiento en salud, conectividad y buena administración de los recursos

sociales. En relación con esto último, nuestra reforma administrativa, que ya ha llegado a 411 entidades del Estado, tiene como objetivo evitar el descrédito del Estado, dejar atrás el desgüeño burocrático y procurar la eficiencia social.

Las crisis hipotecarias y financieras son problemas menores al lado de los riesgos ambientales. Pese a que Colombia contribuye con el 0,35% de contaminación por gases de efecto invernadero, mi país es altamente vulnerable a los estragos de los cambios climáticos por deshielos e inundaciones, conserva en selva más del 51% de su territorio y es un gran contribuyente neto de oxígeno.

Algunos de nuestros más importantes programas ambientales son la construcción de sistemas de transporte masivo en nueve ciudades y la planeación para otras 10; la vinculación de 66.000 familias rurales como guardabosques, que reciben un pago del Estado para mantener áreas colectivas libres de drogas ilícitas, supervisar la recuperación y el mantenimiento del bosque y someterse a la vigilancia de las Naciones Unidas; el cuidado de 257 zonas naturales protegidas; la implementación de proyectos de acueducto y saneamiento en los 32 departamentos y los 1.102 municipios y el estímulo de energías alternativas, como la eólica, y de los biocombustibles.

Tres objeciones principales se argumentan frente a los biocombustibles: el riesgo de destrucción de la selva, la eliminación de áreas de agricultura alimentaria y la baja productividad medida en energía invertida para producir energía. Colombia tiene 578.000 kilómetros cuadrados de selva y 43 millones de hectáreas de sabanas. No permitiremos tocar la selva; cuidarla es nuestra principal contribución en la lucha contra el calentamiento global. Con la sabana disponible podemos ampliar nuestra producción agrícola concentrada en 5 millones de hectáreas, hacer crecer el hato ganadero de 24 millones de cabezas y desarrollar, sin afectar la producción de alimentos, una gran industria de biocombustibles que genere empleo de buena calidad, incremente el ingreso y sea una alternativa a la coca que alimenta el terrorismo. Gracias a fuentes de energía como la caña de azúcar y la palma africana, que también protege al suelo de rayos solares y evita la erosión, nuestra productividad es alta. En etanol se producen 8 unidades de energía por una utilizada y en biodiésel, 6,5 unidades.

Las drogas ilícitas son un gran enemigo del medio ambiente y actúan como combustible para el terrorismo. Colombia aún sufre violencia porque tiene drogas ilícitas. Nosotros hablamos de responsabilidad compartida, no para asignar responsabilidades exclusivas a los países consumidores; en nuestra juventud, infortunadamente, también hay consumo. Nosotros hablamos de responsabilidad compartida para que el mundo ataque por igual la producción, el tráfico, el consumo, el lavado de activos y los precursores químicos. Nuestro Gobierno solicita la sanción del consumo, en nuestro país y en la comunidad internacional. Hemos extraditado a más de 800 personas. Este año debemos fumigar 130.000 hectáreas de coca y 100.000 deben ser erradicadas manualmente. En los últimos cinco años se han confiscado 10.000 bienes. Sin embargo, no hay reducción importante de áreas de siembra y el consumo aumenta.

Reflexionemos. Es más difícil prevenir y rehabilitar con un crecimiento geométrico del consumo derivado de la permisividad. La destrucción de la selva para sembrar coca, la erosión de los suelos y la contaminación con precursores químicos constituyen un enorme atentado al equilibrio ambiental. Quien compra una dosis personal de drogas ilícitas estimula a un niño a que sea distribuidor y, más tarde, un temible criminal. Quien compra una dosis personal de drogas ilícitas ayuda a explotar un carro bomba en Colombia y a destruir cuatro árboles de nuestra selva amazónica.

A Colombia llegan hoy inversionistas de todo el mundo. Nos visitan más del doble de turistas que hace cinco años, de todos los rincones. Los ojos de muchos, que veían con escepticismo nuestra nación o que hablaban de Colombia como de un Estado fallido, pueden ver señales claras de fortaleza institucional y audacia democrática. Colombia genera hoy más confianza y más respeto, pero la tarea continúa. Para liberarnos del todo de los horrores del narcotráfico, el terrorismo y la pobreza, necesitamos contar con un apoyo más decidido de la comunidad internacional. Muchas gracias a las Naciones Unidas por su gran presencia integral en Colombia.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Colombia la declaración que acaba de formular.

El Sr. Álvaro Uribe Vélez, Presidente de la República de Colombia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

*El Sr. Choquehuanca Céspedes (Bolivia),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

**Discurso del Sr. Valdis Zatlers, Presidente
de la República de Letonia**

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zatlers (habla en inglés): Para comenzar, deseo felicitar al Sr. d'Escoto Brockmann por haber asumido el cargo de Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones.

Comenzaré hoy refiriéndome a la situación de la seguridad en el mundo. En el año transcurrido, la comunidad internacional profundizó su comprensión de los conflictos latentes. Que estén latentes no significa que esté resueltos, sino que ello indica la posibilidad de que vuelvan a estallar. Por consiguiente, me siento particularmente complacido ante los importantes progresos que se han registrado en la solución de conflictos de larga data en algunas regiones.

En primer lugar, deseo referirme a Kosovo. La amplia participación de las Naciones Unidas, la Unión Europea y los Estados Unidos contribuyó a resolver un prolongado conflicto en los Balcanes. Ahora tenemos que concentrar nuestros esfuerzos en el desarrollo del Estado de Kosovo, de su estabilidad política, su prosperidad económica, su seguridad y sus buenas relaciones con sus vecinos.

Acojo con beneplácito la decisión adoptada por el Secretario General de reconfigurar la Misión de la Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo. Es necesario mantener la cooperación constructiva entre las Naciones Unidas y la Unión Europea, de manera que la Misión en Kosovo pueda desplegarse plenamente. Ello es importante para Kosovo y para toda la región de los Balcanes occidentales.

La comunidad internacional ha realizado importantes esfuerzos para asistir al Afganistán en su

empeño de edificar un Estado democrático, próspero y seguro. Países grandes y pequeños, así como organizaciones civiles y militares de todo el mundo, trabajan unidos para hacer realidad nuestra aspiración común de paz y estabilidad.

No debemos socavar ese enorme esfuerzo con nuestra impaciencia. Durante 20 años la guerra devastó al Afganistán y tomará, cuando menos, un tiempo similar, reconstruir una sociedad pacífica. La comunidad internacional debe seguir dando su apoyo hasta que se logre ese objetivo de largo plazo.

Letonia está profundizando su compromiso con el pueblo afgano en materia de asistencia para el desarrollo y la seguridad. Estamos centrando nuestro compromiso civil en garantizar una buena gobernanza y en fortalecer el sistema judicial, así como en satisfacer las necesidades básicas del pueblo afgano.

Las perspectivas de paz y estabilidad en el Oriente Medio afectan a todo el mundo. Letonia espera que las negociaciones de paz entre el Gobierno de Israel y la Autoridad Palestina arrojen resultados. Esperamos que las partes aprovechen la oportunidad que tienen a su alcance para llegar a un acuerdo antes del fin de 2008. Otra señal positiva son las conversaciones indirectas que han reanudado Israel y Siria.

Letonia acoge con beneplácito el proceso de estabilización en el Líbano. Esperamos que el Acuerdo de Doha se aplique en todos sus aspectos y que ello sirva como una sólida base para la renovación de la estabilidad política, la unidad nacional y el desarrollo económico sostenible del país.

No todo lo acaecido a lo largo del último año ha sido positivo. Hemos sido testigos de nuevos desafíos al sistema de derecho internacional. Debemos preguntarnos si nosotros, la comunidad internacional, podemos aceptar el hecho de que las tropas de mantenimiento de la paz protejan a sólo una de las partes involucradas en un conflicto ¿Podemos aceptar el hecho de que las fuerzas de mantenimiento de la paz estén ocupando territorios que están claramente fuera de las zonas de conflicto? ¿Podemos aceptar el hecho de que la protección de los ciudadanos nacionales que se encuentran en el extranjero se utilice como pretexto para el uso en gran escala de la fuerza contra otro Estado sin la aprobación del Consejo de Seguridad?

Todas esas preguntas surgen como parte de la reacción internacional ante la reciente guerra en

Georgia. Si esas cuestiones nos importan, entonces debemos tener un plan claro para resolver la crisis georgiana. Lo más importante es hacer que la parte de la Federación de Rusia respete y aplique el acuerdo de cesación del fuego de seis puntos. En primer lugar, las tropas extranjeras deben salir de todos los territorios de Georgia. Igualmente importante es la creación de una misión de vigilancia de la Unión Europea para normalizar la situación en ese país.

Durante 15 años, las Naciones Unidas han otorgado un mandato a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia. Debemos garantizar que no existan obstáculos para la continuación de ese esfuerzo. Insto a los líderes mundiales a unirse, no sólo para proveer asistencia humanitaria a Georgia, sino también para generar un esfuerzo internacional sustancial que ayude a reconstruir la economía y la infraestructura del país.

Ya es hora de que hagamos un repaso serio de nuestros compromisos. El tiempo que resta entre el día de hoy y el año 2015 puede parecer largo pero es menos que el tiempo que ha transcurrido desde la adopción de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) en 2000. Hace dos días, participé en la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo y mañana participaré en la reunión de alto nivel sobre los ODM. Esos son importantes esfuerzos que buscan otorgar a esos temas la altísima prioridad que merecen. Debemos acelerar lo más posible el proceso para que podamos alcanzar los ODM a más tardar en 2015. Lo que necesitan con toda urgencia las Naciones Unidas es una idea más clara de lo que es preciso lograr en el tiempo que resta en cada grupo de ODM, a saber, salud, educación, desarrollo y cambio climático.

También necesitamos tener una visión más clara de la división del trabajo entre los distintos actores, a la vez que es preciso que desarrollemos un sentido común de progreso. Lo que necesitamos ahora es un plan de acción claro. Por consiguiente, Letonia apoya firmemente el Llamamiento a la Acción para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio formulado por la Unión Europea. El cambio climático tendrá una importante incidencia negativa en el logro de los ODM. Letonia apoya un mayor uso de la energía renovable para reducir las emisiones de dióxido de carbono (CO₂). Sin embargo, el cambio climático no puede ser visto como un desafío exclusivamente

relacionado con el medio ambiente, es preciso contar con un enfoque más integral.

En nuestro avance hacia el desarrollo sostenible, la seguridad alimentaria y el comercio mundial, es preciso tomar en cuenta la modificación de los patrones de consumo energético. Las tecnologías innovadoras, así como la producción y el consumo sostenibles arrojarán resultados tanto en el mediano como en el largo plazo. No se pueden reducir las emisiones de dióxido de carbono en unas regiones y en otras no hacer nada al respecto. Aun cuando cada uno de nuestros países debe comprometerse a reducir sus emisiones, el éxito sólo será posible si hay una verdadera concertación mundial que nos permita y nos diga como hacerlo. Las Naciones Unidas, como única Organización realmente mundial, debe desempeñar un papel decisivo en ello.

La liberalización del comercio es un elemento importante para el logro de los ODM. Aunque en los recientes esfuerzos por liberalizar la Organización Mundial del Comercio fueron infructuosos, el proceso debe continuar al nivel multilateral.

La globalización ha traído consigo tanto un aumento de la prosperidad como un aumento de los riesgos. Debemos encontrar una vía que garantice que la globalización de mañana ofrezca prosperidad creciente a todos los pueblos. La globalización generará beneficios en una escala verdaderamente mundial si el comercio se liberaliza de manera general. Cada país y cada región debe hacer lo que le corresponde para contribuir a ese proceso.

Deseo felicitar a la Sra. Navanethem Pillay, nueva Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, por haber asumido sus funciones y le deseo mucho éxito en ese cargo de tanta importancia. También deseo dar las gracias a la Sra. Louise Arbour por su incalculable contribución al fomento y la protección de los derechos humanos.

Este año, por simbólica coincidencia, el sexagésimo aniversario de la promulgación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos coincide con el nonagésimo aniversario de la fundación de la República de Letonia. En 1918, en la Ley de Proclamación de la República de Letonia se declaró:

“A todos los ciudadanos, con independencia de su origen étnico, se le solicita su colaboración para que los derechos de todas las personas estén

garantizados en Letonia. Será un Estado democrático y justo en el que la opresión y la injusticia no existen.”

Me siento verdaderamente orgulloso de esa declaración. Treinta años antes de la adopción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la República de Letonia declaró su apego al mismo conjunto valores y principios y el recién creado Estado los aplicó plenamente.

Lamentablemente, en el momento en que la Declaración Universal de los Derechos Humanos fue adoptada, Letonia ya había caído bajo la dominación extranjera y su pueblo, despojado de su derecho a determinar libremente su estatuto político, se encontraba sumido en la opresión y la injusticia. No fue hasta 1991 que Letonia volvió a ser un Estado y pudo seguir dando continuidad a su compromiso con los valores de los derechos humanos fundamentales, así como con la dignidad humana, la equidad y la universalidad inherente a esos valores.

La creación del Consejo de Derechos Humanos y el inicio del examen periódico universal son importantes pasos dirigidos a promover los valores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los procedimientos especiales del Consejo de Derechos Humanos desempeñan un papel particular en ese sentido. Letonia les expresa su pleno apoyo e insta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a cooperar plenamente con los procedimientos especiales, incluso mediante la emisión de invitaciones para que éstos participen de manera permanente.

Letonia está dispuesta a compartir con la comunidad internacional sus experiencias en el ámbito del fomento de los derechos humanos. Letonia ha presentado su candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el año 2014.

Este año se cumple el décimo aniversario de la aprobación del Estatuto de Roma que estableció la Corte Penal Internacional. Acogemos con beneplácito los progresos que la Corte ha logrado en sus análisis, investigaciones y procedimientos judiciales. Formulamos un llamamiento a todos los Estados para que aseguren su plena cooperación con la Corte. La Corte no es un instrumento que pueda ser activado o desactivado en función de las conveniencias políticas. Estamos convencidos de que la universalidad de la justicia es un prerrequisito para alcanzar una paz sostenible.

El multilateralismo eficaz requiere la combinación de una mayor conciencia sobre la naturaleza de los riesgos que enfrentamos con un entendimiento contemporáneo de la forma en que hoy se forjan las políticas internacionales. Las organizaciones internacionales constituyen sólo una parte de nuestro sistema mundial y, con frecuencia, esa parte es la más resistente al cambio. Resulta lamentable que el entusiasmo y el ímpetu generados durante la Cumbre Mundial 2005 para reformar este órgano internacional universal se hayan debilitado en alguna medida.

La reforma del Consejo de Seguridad debería haberse realizado hace largo tiempo. Debemos pasar del debate sobre el procedimiento al examen de la sustancia. Acogemos con satisfacción la decisión que adoptó recientemente la Asamblea General de proseguir de inmediato, en el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad, con la preparación de negociaciones intergubernamentales sobre la cuestión de la ampliación del Consejo de Seguridad.

Si bien reconocemos que es necesaria la reforma estructural de las Naciones Unidas, no deberíamos perder de vista la utilización más eficaz de la capacidad existente. La reforma de la gestión es fundamental en todos esos esfuerzos. Apoyamos la adopción de otras medidas destinadas a garantizar una mayor transparencia, una mejor rendición de cuentas y una disciplina presupuestaria más estricta. Hasta la fecha, se han registrado algunos progresos, pero no los suficientes.

Vivimos en un mundo en el que la seguridad se deteriora, la población crece y las consecuencias del cambio climático y las turbulencias del mercado se ven agravadas por los precios elevados de la energía y los alimentos. Necesitamos un compromiso más profundo frente a los riesgos que enfrentamos en el ámbito mundial. Eso requiere un nuevo compromiso con nuestros valores y una disposición a trabajar para un sistema internacional que posea esencialmente una visión de futuro. Quisiera que esa fuera la fuerza motriz para toda la labor de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones.

El Presidente interino: Agradezco al Presidente de la República de Letonia su declaración.

El Sr. Valdis Zatlers, Presidente de Letonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru

El Presidente interino: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Sr. Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Stephen (habla en inglés): Ofrezco mis felicitaciones al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Puedo asegurarle al Presidente que cuenta con la plena cooperación de Nauru en su tarea de dirigir nuestra labor en este mandato. Asimismo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para encomiar a su predecesor, el Excmo. Sr. Srgjan Kerim, por su dirección de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones.

Deseo reafirmar el compromiso de Nauru y su fe perdurable en los ideales y objetivos de las Naciones Unidas. Declaramos nuestro apoyo a los esfuerzos que realiza la Organización por resolver los múltiples problemas humanitarios, de paz y de seguridad, así como de desarrollo, que afronta nuestro mundo en la actualidad.

Agradezco esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea por primera vez como Presidente de la República de Nauru. Asumí el reto del cargo plenamente consciente de mis responsabilidades para con el pueblo de Nauru. A pesar de saber que el camino hacia nuestra recuperación económica será lento y doloroso, he comprometido a mi Gobierno a cumplir con sus deberes fundado en los principios fundamentales de la democracia, la buena gobernanza y políticas económicas sólidas.

Al comienzo de este decenio, Nauru se encontraba al borde de la desintegración económica

total. Se ha avanzado mucho en el mejoramiento de nuestra economía y en la tarea de abordar los problemas sociales resultantes. Ello se ha logrado llevando a cabo una gama de reformas fiscales, económicas y gubernamentales. Me complace decir que actualmente Nauru está estabilizado. Nos encontramos ahora en el comienzo de una fase de reconstrucción en nuestra historia. Sin embargo, digo esto con un cierto grado de cautela y teniendo en cuenta la fragilidad de nuestra situación.

A fin de garantizar la recuperación de Nauru y de asegurar la reconstrucción y el desarrollo, necesitaremos la asistencia sostenida de nuestros asociados en el desarrollo. Necesitamos una asistencia coordinada que se adapte a nuestras prioridades y esté de acuerdo con nuestras estrategias para que podamos cumplir nuestra promesa de una mejor calidad de vida para mi pueblo.

Nauru agradece la asistencia financiera y material de nuestros asociados en el desarrollo, en particular la de Australia, Taiwán, el Japón, Nueva Zelandia y la Unión Europea. Formulamos un llamamiento para que esa cooperación continúe con el fin de fortalecer los esfuerzos de consolidación de nuestra nación.

Desde que asumí el cargo, he estado decidido a que Nauru aprenda de los errores del pasado y no los repita. Como consecuencia de la mala gestión y de la corrupción, gobiernos anteriores alejaron a Nauru de lo que entonces parecía ser un brillante futuro y lo llevaron al borde de la desintegración. En ese proceso, se perdieron reservas y activos nacionales, y nos ha quedado una carga inmanejable de deudas internas y externas. Nauru sólo podrá reembolsar una porción pequeña de esas deudas si ha de garantizar la recuperación actual y el desarrollo sostenido. Por consiguiente, recabamos la comprensión y la consideración de las instituciones y los países que son nuestros acreedores y les formulamos un llamamiento para que permitan la condonación de la deuda o importantes reducciones. Al mismo tiempo, estamos aplicando medidas financieras, legislativas y constitucionales para garantizar que esto no vuelva a ocurrir jamás.

Nuestra capacidad limitada en materia de recursos humanos, en relación con la enormidad de las tareas que aún deben llevarse a cabo, es un impedimento más para alcanzar nuestros objetivos de desarrollo. El mejoramiento de la calidad de la

educación en nuestras escuelas, la promoción de la capacitación comercial y técnica, la certificación de los conocimientos existentes y el fomento constante del desarrollo profesional y del relacionado con el empleo, por consiguiente, altas prioridades para mi Gobierno. El aumento de la capacidad en materia de recursos humanos no solamente servirá para enfrentar el riesgo de sostener nuestro desarrollo, sino que también aumentará las posibilidades de empleo para mi pueblo, en el plano interno y en el internacional. Con un índice de desempleo general que se estima en más del 30%, y peor entre la juventud, la migración laboral y las remesas asociadas a ella deben ser percibidas como parte de una gama de medidas para asegurar la recuperación y el futuro de Nauru.

Hago un llamamiento a todos los países desarrollados que tienen una gran necesidad de mano de obra para que abran sus oportunidades de empleo, reduzcan las barreras al intercambio de servicios y fomenten la movilidad laboral. Ello puede contribuir mucho más al desarrollo de los pequeños Estados que muchas otras formas tradicionales de asistencia. Además, tales medidas se pueden dirigir a sectores y actividades concretos, por un período de tiempo determinado y bajo ciertas condiciones. Constituyen dos ejemplos importantes los planes de Nueva Zelanda y Australia para mano de obra no calificada procedente del Pacífico. La expansión militar de los Estados Unidos en Guam proporciona otra oportunidad para prestar una importante asistencia para el desarrollo al Pacífico. Instamos a los Estados Unidos a dar acceso preferencial a estas oportunidades. Ello requerirá condiciones especiales de comercio, mano de obra e inmigración.

Tenemos que aprovechar nuestra capacidad en el ámbito de los recursos humanos para alejar a Nauru de su histórica dependencia del empleo en el sector público y gubernamental. De igual manera, debemos desarrollar el sector privado de Nauru. Alentamos la inversión extranjera directa y acogemos con agrado la asistencia para desarrollar industrias nuevas y diversas en Nauru. Mi Gobierno centra su atención en la generación de un ambiente que aliente y facilite el crecimiento de nuestro sector privado.

La recuperación y el desarrollo futuro de Nauru son particularmente vulnerables a los factores externos. Los pequeños Estados insulares del Pacífico están muy expuestos a la crisis de la seguridad alimentaria y a la crisis energética. La dependencia de alimentos

importados, nuestra lejanía y los costos cada vez más altos del combustible y el transporte han hecho que la seguridad alimentaria y la seguridad energética sean cuestiones particularmente críticas para nuestra región.

Eso es especialmente cierto para Nauru. Considérese nuestra situación: nuestro hogar insular está bordeado por un estrecho arco, donde mi pueblo vive apenas unos pocos metros por encima del nivel del mar. La extracción de fosfato en Nauru ha dejado grandes agujas de roca que cubren el 80% de la isla, lo que impide la agricultura y contribuye a la desertificación y la sequía.

Aunque damos alta prioridad a la producción de alimentos básicos tradicionales, las tierras de cultivo son demasiado escasas para lograr un nivel sostenible de seguridad alimentaria. El día de ayer el Secretario General afirmó en su discurso (véase A/63/PV.5) que para esta fecha el año pasado el arroz costaba 330 dólares la tonelada y que hoy el costo es de 730 dólares. Nauru paga cerca del doble de eso. Nuestro arroz importado nos cuesta 1.340 dólares la tonelada. El arroz y otros alimentos básicos simplemente se están volviendo inasequibles. Si no se presta urgente atención a nuestra región, se estima que un 5% más de nuestra población se verá sumida en la pobreza debido a los altos precios de los alimentos.

Necesitamos que el mundo aumente la producción de alimentos. Para ello hay que realizar inversiones en la capacitación y en la aplicación de técnicas de cultivo apropiadas, junto con la distribución eficiente de semillas y fertilizantes. También necesitamos un mayor acceso a los alimentos. Ello incluye la revisión de las políticas comerciales sobre asistencia alimentaria.

La crisis energética es otro factor externo significativo que tiene consecuencias para nuestra recuperación y la seguridad de nuestro futuro. Ahora, Nauru no puede sufragar el costo del combustible que se requiere para cubrir todas las necesidades energéticas. Como consecuencia de ello, mi pueblo sufre a causa de cortes programados de electricidad de ocho o más horas todos los días. Ello tiene consecuencias que limitan la capacidad de los padres de atender y alimentar a sus niños. Sin suministro eléctrico, las casas carecen de agua corriente, lo cual agrava los problemas de salud y sanidad. La falta de electricidad limita el desarrollo de los negocios e

impide la prestación de los servicios del gobierno y la productividad.

La crisis energética tiene consecuencias más desproporcionadas que perjudican los servicios de transporte de Nauru. Todos los tipos de transporte —por mar, tierra y aire, de pasajeros o de carga— se vuelven rápidamente inasequibles para mi población, aislando aún más a nuestra nación insular y dificultando nuestro desarrollo sostenible. Necesitamos asistencia con urgencia, tanto para desarrollar inmediatamente fuentes de energía alternativas como para tener acceso a fuentes de combustible económicamente viables.

La dependencia actual de los combustibles fósiles para generar energía tiene una particular importancia adicional para los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico. Ha provocado emisiones que causan el aumento del nivel del mar y el cambio climático. Esto no es sólo teoría científica; experimentamos los efectos ahora mismo.

Al igual que con respecto a la crisis alimentaria, Nauru y el Pacífico no contribuyen a las causas; pero somos particularmente vulnerables. Pagaremos los costos más elevados y somos los primeros países en sentir las consecuencias directas. De manera conservadora se predice que el calentamiento del planeta elevará el nivel del mar en un metro durante este siglo. Eso inundará nuestra única tierra habitable. Nuestra población quedará literalmente atrapada entre el mar que se eleva y una inhabitable zona de corales.

Pese a nuestros numerosos problemas, trabajamos arduamente para generar un refugio seguro y sostenible ante el aumento del nivel del mar. Debemos rehabilitar nuestras tierras de las que se extrajo fosfato para que vuelvan a ser aptas para el cultivo y para que se pueda vivir en ellas. El costo de la rehabilitación del 80% de nuestra isla supera nuestros recursos inmediatos. La rehabilitación de la isla es un asunto de alta prioridad y, por ser un aspecto de la adaptación al cambio climático, pedimos suficientes mecanismos de financiación, incluidos el apoyo de las Naciones Unidas y de las instituciones financieras y del sector privado, para ayudar a restablecer nuestra nación y mejorar nuestra capacidad de recuperación.

Para abordar el cambio climático como sociedad mundial, tenemos que satisfacer nuestras necesidades energéticas mediante fuentes de energía renovables, así como reducir las emisiones provenientes de los

combustibles y utilizar combustibles menos contaminantes. Si bien eso es crítico para mi nación, es obvio para mí que los países emisores aún deben hacer todo lo posible. Todos compartimos el mismo clima mundial. Por consiguiente, es esencial que todos los países brinden un ímpetu mucho mayor al desarrollo de las fuentes de energía alternativas, al aumento de las inversiones y a la aplicación de medidas reales para abordar el cambio climático.

La cuestión del cambio climático para las naciones insulares del Pacífico es una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. En el preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas se estipula que uno de los objetivos principales de las Naciones Unidas es mantener la paz y la seguridad internacionales. Al Consejo de Seguridad se le da el mandato de proteger los derechos humanos, así como de garantizar la integridad y la seguridad de los Estados. Es el foro internacional primordial que está disponible para que los países insulares del Pacífico señalen a la atención los peligros que sus islas y poblaciones enfrentan debido a los efectos adversos del cambio climático.

No esperamos que el Consejo de Seguridad se ocupe de los detalles de los debates celebrados en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, pero sí esperamos que el Consejo de Seguridad mantenga el asunto en constante examen, de manera que se asegure de que todos los países contribuyan a resolver el problema del cambio climático y de que sus esfuerzos se equiparen con sus recursos y capacidades. También esperamos que el Consejo de Seguridad examine cuestiones especialmente delicadas como las repercusiones que tienen para la soberanía y los derechos jurídicos internacionales la pérdida de territorio y recursos y el desplazamiento de personas.

Nauru ha incorporado los objetivos de desarrollo del Milenio a su estrategia nacional de desarrollo sostenible. Los países insulares del Pacífico, como Nauru, encuentran dificultades en muchas esferas relacionadas con los objetivos de desarrollo del Milenio a consecuencia de las recientes crisis energética y alimentaria y los efectos del cambio climático.

Lamentamos que la brecha entre las promesas y el cumplimiento siga impidiendo que consigamos toda la variedad de objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, que son especialmente importantes

para los pequeños Estados insulares en desarrollo. Es muy inquietante que esos objetivos se determinaran a partir del consenso de la comunidad internacional y que, sin embargo, los países desarrollados todavía no aporten el 0,7% del ingreso nacional bruto que se habían comprometido a proporcionar para ayudar a los países en desarrollo a alcanzar sus metas.

En vísperas de la reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio, quisiera pedir a las Naciones Unidas una vez más que se vuelquen de nuevo a hacer del desarrollo una de las máximas prioridades de la Organización. Quisiera recordar a las Naciones Unidas su compromiso de abrir un total de ocho nuevas oficinas en los países insulares del Pacífico. Esperamos que la Organización no falte a su compromiso de apoyar nuestras prioridades nacionales para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio y nos proporcione los funcionarios internacionales que necesitamos urgentemente para que nos ayuden a lograr el desarrollo sostenible y a mitigar la pobreza.

Sesenta y tres años después de que se fundaran las Naciones Unidas partiendo del noble ideal de establecer un orden mundial pacífico, libre y tolerante, la comunidad mundial sigue sufriendo las lacras de la guerra, la pobreza, la opresión y la discriminación, además de afrontar los colosales desafíos mundiales de hoy, que llegan a amenazar incluso nuestra propia existencia. Para que las Naciones Unidas sigan consagradas a los ideales sobre cuya base se fundaron, es absolutamente crítico que se reformen mediante la revitalización y el empoderamiento de la Asamblea General. Para que las Naciones Unidas puedan seguir siendo defensoras de los derechos humanos y la paz internacional, es crucial que el Consejo de Seguridad se amplíe de manera que refleje mejor las realidades geopolíticas del mundo moderno. Esto supondría otorgar puestos permanentes al Japón, la India, Alemania y el Brasil.

Para que las Naciones Unidas puedan enorgullecerse de ser una Organización abarcadora que defiende los derechos de todos, no se puede seguir negando el derecho fundamental de los 23 millones de ciudadanos de Taiwán a participar en los organismos especializados de la Organización. A todos nos parece claro que las relaciones entre ambos lados del Estrecho han ido mejorando desde mayo de 2008 y que los dirigentes de ambas partes han demostrado abiertamente la voluntad de trabajar de consuno para crear un clima positivo. Es hora de que las Naciones

Unidas encuentren una solución a la exclusión de Taiwán. Sólo si se permite a Taiwán participar de manera real en los organismos especializados de las Naciones Unidas se cumplirá el principio de universalidad y democratización de la Organización, y se garantizarán la paz y la prosperidad regionales.

Es muy sencillo y claro: hemos prometido algo a nuestros pueblos, ahora debemos cumplirlo.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República de Nauru la declaración que acaba de formular.

El Honorable Marcus Stephen, Presidente de la República de Nauru, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso del Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador.

El Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saca González: Sr. Presidente: En primer lugar, me complace felicitarlo por su elección para presidir este período de sesiones, un honor que por segunda vez recae en la historia de las Naciones Unidas en un centroamericano, a quien le deseamos el mayor de los éxitos y las felicitaciones respectivas. Expresamos también nuestro reconocimiento a la labor realizada por el Sr. Kerim como Presidente en el período anterior. También, en nombre de mi país, El Salvador, felicito al Secretario General, por el dinamismo y empeño con que ha liderado nuestra Organización.

Nos parece muy oportuno que el tema central del debate en este período de sesiones sea el impacto de la crisis alimentaria global sobre la pobreza y el hambre en el mundo, así como la necesidad de democratizar las Naciones Unidas. Cada día se vuelve más evidente que

el mundo enfrenta una crisis global que impacta negativamente en los esfuerzos de desarrollo, sobre todo en los países más pobres. Estos problemas alimentarios, climáticos, energéticos y financieros no hacen más que agravar las ya difíciles condiciones de las naciones en vías de desarrollo.

Estamos reunidos aquí porque tenemos el deber de asumir la responsabilidad política y moral de dar respuesta a las dificultades que en estos momentos enfrenta la comunidad internacional. El mundo requiere no sólo aprender de sus éxitos, sino también de sus errores. Debemos aprender a encarar colectivamente las crisis, que ya nadie puede resolver en forma aislada, convirtiéndolas en oportunidades.

Necesitamos fortalecer un decidido liderazgo mundial con responsabilidad, para no detener los avances que el desarrollo ha tenido. Hay peligro de retroceso con la crisis que vivimos.

El orden económico y financiero no puede estar a merced de los mercados especulativos. Debemos reconstruir conjuntamente un capitalismo prudente, a donde se financie el desarrollo económico y no la especulación.

Debemos ayudar a prevenir y mitigar las graves fluctuaciones financieras, equilibrar los balances y estabilizar el crédito. Por ello, concuerdo con lo expuesto por el Presidente de la República Francesa en que existe el deber de que los países directamente afectados se reúnan a la mayor brevedad para encontrar soluciones conjuntas a una crisis financiera, la más aguda que se haya dado en los últimos 75 años en el mundo.

Asimismo, es innegable que el alza, pero sobre todo la inestabilidad de los precios del petróleo, siguen impactando negativamente en los esfuerzos de desarrollo de la mayoría de países en el mundo, sobre todo los más pequeños y vulnerables.

En ese sentido, quiero reiterar el llamado que hice el año pasado desde esta misma tribuna mundial (véase A/62/PV.6), para que los países productores de petróleo busquen e implementen mecanismos flexibles, orientados a que los precios de los hidrocarburos no sigan afectando drásticamente a los países en desarrollo. Estos mecanismos, por supuesto, no deben ignorar los nocivos efectos de la especulación por parte de los intermediarios en los mercados mundiales.

Si no actuamos de inmediato en forma conjunta, y si en este foro no somos capaces de concertar una solución equilibrada a este problema, estaremos prácticamente condenando a la quiebra en los próximos años a los países que dependemos de las importaciones de petróleo, que hemos invertido en el desarrollo y hemos tratado de cumplir al máximo con los objetivos del Milenio, los cuales prácticamente se verán arrasados por estos precios exagerados y atropellantes del petróleo. Ya no podemos seguir esperando. Debemos tomar decisiones políticas inmediatas para apuntalar el desarrollo y prevenir una crisis más profunda, con el fin de preservar la paz, la seguridad y la estabilidad mundial.

Ante la crisis alimentaria que nos afecta directamente a todos, apoyamos la implementación de las medidas acordadas durante la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial: los Desafíos del Cambio Climático y la Bioenergía, celebrada en junio de 2008. De allí nuestro llamado para que se establezcan líneas de acción y asistencia, especialmente para los países en desarrollo que se han visto afectados.

Felicitemos la decisión del Grupo de los Ocho de apoyar, en el marco del sistema de las Naciones Unidas, el establecimiento de una asociación mundial sobre la agricultura y la alimentación, así como la elaboración de una matriz de acciones para hacer frente a la crisis alimentaria, incluida la participación de instituciones importantes.

Ante este enjambre de problemas, que requieren respuestas creativas, los países del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) impulsamos la iniciativa denominada “Acciones bajo el plan de granos básicos”, que especialmente contempla las referentes al fortalecimiento de la asistencia técnica y la asistencia pública y privada, así como el programa de financiamiento, arrendamiento de tierras y de trabajadores temporales.

Asimismo, los países del SICA y el Brasil, durante la Presidencia pro t empore ejercida por El Salvador, apoyamos la realización de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la crisis mundial de alimentos y energía. Como resultado, el 18 de julio pasado se llevó a cabo en esta Sede una reunión de alto nivel sobre la seguridad alimentaria, durante la cual El Salvador expuso las acciones que hemos emprendido para enfrentar la crisis

en Centroamérica, especialmente en las zonas más vulnerables.

En nuestro país, El Salvador, estamos respondiendo a través de programas sociales orientados a reducir la pobreza extrema; a combatir el hambre y la desnutrición infantil y a alcanzar otras de las metas establecidas en los objetivos de desarrollo del Milenio. Por cierto, en la próxima Cumbre Iberoamericana de Presidentes y Jefes de Estado, que se realizará en El Salvador, el tema de los niños de cero a cinco años será prioridad.

Para contrarrestar el impacto de estas crisis en la economía de los hogares salvadoreños, creamos una comisión multidisciplinaria de amplia participación, la cual ha propuesto una serie de medidas para afrontar los efectos coyunturales y promover la realización de un pacto social de solidaridad nacional para la productividad y el empleo. Estas soluciones involucran a empresarios, trabajadores, partidos políticos e instancias de la sociedad civil, y para ello se creó un comité que dé cumplimiento a las acciones prioritarias y viables.

Una de las medidas más exitosas impulsadas en El Salvador para prevenir la crisis alimentaria es la entrega de semilla mejorada de granos básicos, lo cual nos ha permitido tener una producción récord durante el presente año.

Sin embargo, debo decir a la Asamblea que todo esfuerzo solidario que emprendamos como foro mundial, o como países individuales, requiere una amplia participación, la estabilidad democrática, el gozo de las plenas libertades individuales y un profundo sentido social de parte de los gobiernos, independientemente de las ideologías. También es importante la cooperación internacional para fortalecer los esfuerzos nacionales y regionales. Por eso El Salvador ha insistido en el tema de la cooperación con países de renta media.

En octubre de 2007 celebramos en San Salvador la Segunda Conferencia Internacional de Cooperación para el Desarrollo con Países de Renta Media y en agosto pasado, en Namibia, mi país copresidió la tercera Conferencia sobre este tema, donde acordamos esfuerzos como el mejor acceso a los mercados, la reducción de la pobreza, el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, el incremento de la competitividad de nuestras economías y la mejora en las infraestructuras físicas y financieras.

Los problemas que enfrentamos requieren medidas decisivas. En ese sentido, solicito a todos los Estados Miembros el apoyo para el cumplimiento y la implementación de los compromisos acordados en el Consenso de El Salvador y la Declaración de Namibia, así como para el tratamiento del tema en la Conferencia de Doha sobre la Financiación para el Desarrollo, que resulte en una resolución de esta Asamblea General, con el fin de revisar las prácticas existentes en materia de cooperación internacional.

Hay una injusticia marcada en la cooperación internacional para los países de renta media. Este compromiso debe llevarnos a la pronta preparación de un plan de acción multidisciplinario y de alcance global para concretar la cooperación para el desarrollo de los países de renta media. Consideramos que la cooperación para el desarrollo debe además incluir nuevas modalidades, por ejemplo la cooperación Sur-Sur, la cooperación triangular y el canje de deuda por inversión en el área social —como ya lo hacemos con España, con Francia y con Alemania— inversión en el área social como salud, educación y medio ambiente. Todo ello puede coadyuvar al alcance de todos los objetivos de desarrollo del Milenio y de otros parámetros establecidos por las Naciones Unidas.

Creo importante que mientras buscamos soluciones a todos estos problemas, no debemos de ninguna manera abandonar los esfuerzos que ya estamos haciendo para cumplir los objetivos del Milenio. En ese sentido, me da mucho gusto compartir en este foro algunos de nuestros logros durante el período 2001-2007.

La pobreza extrema a nivel nacional se ha reducido del 32,6% en 2001 al 12,8% en 2007. En materia de educación, en el mismo período, la tasa neta de matrícula primaria ha subido del 78% al 93%. El porcentaje de alumnos que ingresan a primer grado de primaria y culminan el quinto grado ha aumentado del 58% al 80%, y la tasa de alfabetización de jóvenes de 15 a 24 años ha subido del 85% al 95%. Quiero además compartir con los miembros que la Constitución política de El Salvador establece la obligatoriedad de la gratuidad para la educación primaria. Nuestro Gobierno, en un esfuerzo enorme, ha logrado y ha establecido la gratuidad para la educación secundaria en todas las instituciones públicas educativas de El Salvador.

En sostenibilidad ambiental, la población sin acceso al agua potable se redujo del 23,9% al 12,1%, y la de la población sin acceso al saneamiento bajó del 21,9% al 8,1%.

En la lucha contra el VIH/SIDA, con mucha satisfacción quiero compartir con los miembros los grandes esfuerzos que hemos asegurado en El Salvador para favorecer a las personas que padecen del VIH/SIDA, en primer lugar los medicamentos antirretrovirales de forma universal y gratuita para todas las personas que los necesitan, contando con un mayor número de hospitales descentralizados que dan este tratamiento. Hemos logrado reducir en un 35% el número de muertes de personas con VIH, así como la reducción de nacimientos de niños con VIH. Hemos logrado reducirlos en un 89,14% en los últimos cuatro años, pasando de 150 a 15 niños por año.

Sobre el cumplimiento de las metas acordadas en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la infancia celebrado en 2002, contenidas en el Plan de Acción de “Un mundo apropiado para los niños” (A/S-27/19/Rev.1), me complace constatar el avance que El Salvador ha logrado. Hemos alcanzado 15 de las 35 metas establecidas, especialmente en las áreas de reducción de la pobreza extrema, inmunizaciones y mortalidad infantil, así como en mortalidad materna y en educación de niños, niñas y adolescentes.

Programas como Red Solidaria, que tiene un mapa de la pobreza para identificar realmente la extrema pobreza; Alianza por la Familia, con 19 medidas para aliviar el bolsillo de la familia; el Fondo Solidario para la Salud y Escuela Saludable han sido clave en estos logros. Debo destacar que, con respecto a algunas metas planteadas en los objetivos del Milenio, las hemos cumplido anticipadamente a la fecha límite del año 2015, especialmente en reducción de la pobreza, equidad de género y acceso al agua potable. Es por ello que respaldamos la iniciativa del Secretario General de celebrar, en 2010, una reunión cumbre con el propósito de revisar los avances en el cumplimiento de esos objetivos.

Al considerar las asimetrías existentes de región a región, y más entre países desarrollados y subdesarrollados, y el papel que deben jugar las Naciones Unidas en materia de desarrollo sostenible, los Estados Miembros requerimos una Organización mundial moderna y fuerte, con una institucionalidad

capaz de enfrentar eficazmente los nuevos retos de nuestra actual coyuntura internacional.

Con ese fin, El Salvador reitera su decidido apoyo al proceso de reformas de las Naciones Unidas, a fin de que se puedan cumplir los propósitos y principios para los que fueron creadas en 1945, especialmente hoy que enfrentamos amenazas en el mundo que atentan contra la paz, la seguridad, los derechos humanos y la cooperación internacional, pilares fundamentales del desarrollo.

En este esfuerzo, la reforma del Consejo de Seguridad adquiere especial relevancia, sobre lo cual reafirmamos el imperativo de introducir cambios para hacerlo más representativo, democrático y transparente, a fin de adaptarlo a la realidad internacional actual.

Desde esta palestra, una vez más quiero reiterar nuestro profundo agradecimiento al sistema de las Naciones Unidas por habernos acompañado en el proceso de la concertación y consolidación de los acuerdos de paz en El Salvador. Ahora El Salvador es un modelo; somos testimonio vivo del rol primordial de las Naciones Unidas de garantizar la paz y la estabilidad.

Conscientes de nuestra experiencia, El Salvador participa activamente, en calidad de Vicepresidente, en la Comisión de Consolidación de la Paz. Asimismo, nos hemos convertido en país contribuyente de tropas dentro del sistema de las Naciones Unidas, espacio que con honra ocupamos para defender la paz y la seguridad mundial en momentos de necesidad. Sobre esa base, hemos participado y seguimos participando en operaciones en Côte d’Ivoire, en el Sáhara Occidental, en Liberia, en Iraq y en Haití, y recientemente nos hemos incorporado dentro del contingente español en la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano.

La migración, especialmente la que se da en forma indocumentada, se está volviendo cada vez más una fuente de diferencias, inestabilidad y conflictos. Como país de origen, tránsito y destino de flujos migratorios, hacemos un llamado a continuar intensificando las acciones orientadas a combatir y prevenir la trata de personas y el tráfico ilícito de emigrantes en todas sus modalidades y garantizar la plena protección y atención a las víctimas de estos delitos, en especial las mujeres y los niños.

Respetando el derecho soberano de los Estados en torno a sus políticas migratorias, hacemos un llamado para que el fenómeno de la migración internacional sea abordado desde una perspectiva integral, que valore las contribuciones positivas que realizan los emigrantes a la economía y a la cultura de las comunidades donde residen, y consideren la creación de esquemas que favorezcan la migración controlada, incluidos programas de trabajo temporal. Quiero hacer notar que sólo en los Estados Unidos residen unos 12 millones de inmigrantes indocumentados, que están a la espera de una reforma migratoria humana e integral. Es gente buena, gente trabajadora, gente que ha venido a entregar su vida y a apoyar a su familia.

Otro tema donde debemos esforzarnos por alcanzar el consenso es el cambio climático y el calentamiento global. Quiero destacar que nuestro país mantiene su compromiso de apoyar los esfuerzos internacionales para afrontar los efectos del cambio climático.

Al respecto, El Salvador está participando activamente en las negociaciones internacionales orientadas a crear un instrumento que complemente el Protocolo de Kyoto sobre la emisión de gases de efecto invernadero después del año 2012, esperando que las negociaciones concluyan exitosamente en el 2009 en la Conferencia de Copenhague (Dinamarca).

Desde la perspectiva centroamericana, los Presidentes adoptamos el 28 de mayo de 2008 la Declaración de San Pedro Sula sobre el cambio climático y el medio ambiente, invitados por mi colega y amigo el Presidente Manuel José Zelaya Rosales de Honduras. En esa Declaración se señalan directrices para enfrentar los problemas graves resultantes del cambio climático. En El Salvador recientemente lanzamos de manera novedosa el proyecto Red Verde, que pretende involucrar en la protección del ambiente a instituciones gubernamentales —el Ministerio de Medio Ambiente y el Ministerio de Educación— y a instituciones privadas mediante la implementación de programas dirigidos a mejorar las condiciones sociales y ambientales de la población más vulnerable.

La iniciativa ha estimulado la participación activa en temas como el agua segura, el ahorro de leña para proteger los bosques, el reciclaje escolar, el ahorro energético y la responsabilidad ambiental empresarial.

Como mandatario de una nación que vive en democracia, en paz y respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, quiero reiterar una vez más, en nombre de El Salvador, el firme apoyo a las aspiraciones del pueblo de la República de China (Taiwán) de participar en la estructura institucional internacional, especialmente en el sistema de las Naciones Unidas. Apoyamos la iniciativa de examinar la participación de dicho país en los organismos especializados de las Naciones Unidas, enfatizando que es un pueblo que no puede ni debe quedar aislado de la comunidad internacional y que puede aportar experiencias, recursos y conocimientos para los desafíos que enfrentamos.

También deseo referirme al caso de Palestina. Palestina debe tener su propio Estado, al igual que Israel, con fronteras seguras. Me parece que las Naciones Unidas deben tomar aún más un papel protagónico para lograr que el pueblo palestino tenga su espacio y se respete también el espacio de Israel a través de las fronteras seguras.

Por quinta ocasión durante mi gestión, el Gobierno de El Salvador se ha hecho representar al más alto nivel en este importante foro, que es el órgano universal más democrático de nuestra Organización. Mi presencia en la Asamblea General y en otras reuniones de alto nivel para debatir temas de interés global constituye una muestra inequívoca del valor y la trascendencia que otorgamos a la labor de las Naciones Unidas.

Deseo finalizar mi última intervención como Presidente de El Salvador en este foro. Hago votos para que esta Organización mundial se fortalezca a partir del entendimiento, de la solidaridad y de la voluntad política de todos sus Miembros. Estoy convencido, definitivamente convencido, de que uniendo las voluntades, las capacidades y los recursos podremos orientar a las Naciones Unidas para que cumplan eficazmente su papel como promotoras de la paz, la seguridad, la justicia y el desarrollo sostenible.

Quiero decir que, a pesar de los problemas en el mundo, soy un eterno optimista. Los problemas siempre tienen solución y en conjunto es más fácil encontrarla. Hemos de promover la tolerancia y la dignidad humana. No hay mejor baluarte para la paz y la fraternidad que el entendimiento y el respeto a nuestras diversidades y creencias, valores

fundamentales para la convivencia pacífica y la solidaridad entre las naciones.

Además deseo anotar el día de hoy, desde este foro mundial, que la Centroamérica de hace 20 años desapareció; es una imagen equivocada que todavía se ve en el mundo. Las naciones centroamericanas y el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) funcionan muy bien. Estamos integrándonos aceleradamente. En los últimos tres años hemos avanzado más en la integración centroamericana que en los últimos 50 años.

Centroamérica ha tomado decisiones valientes y audaces, entre ellas la unión aduanera. Guatemala, El Salvador y Honduras haremos, en las próximas semanas, un avance del tema aduanero: el libre tránsito de personas y mercancías en una Centroamérica de 40 millones de habitantes que viven en un ambiente de paz y tranquilidad con los problemas normales de cualquier país, pero con mucho intercambio y mucho acercamiento entre los mandatarios.

Muchas gracias a todos; que el supremo Creador nos guíe en estos grandes objetivos; que Dios bendiga a nuestra Organización, al mundo entero y a Centroamérica, y que Dios bendiga a la tierra cuzcatleca, El Salvador.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General agradezco al Presidente de El Salvador la declaración que acaba de formular.

El Sr. Elías Antonio Saca González, Presidente de la República de El Salvador, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Runaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Suriname.

El Sr. Runaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Runaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Venetiaan (habla en inglés): Sr. Presidente: Permítame que lo felicite por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Me complace ver a un miembro de nuestro grupo regional de América Latina y el Caribe ocupando tan alto cargo. Estoy convencido de que su experiencia diplomática de larga data y sus profundos conocimientos de las cuestiones internacionales actuales le ayudarán a desempeñar con éxito las altas responsabilidades de su cargo. Asimismo, quisiera reconocer la capaz dirección y los valiosos trabajos de su predecesor, el Sr. Srgjan Kerim, en el transcurso del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea.

Al Secretario General de la Organización, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, prometo el pleno apoyo de Suriname en la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas con el fin de alcanzar los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas en cuanto al desarrollo sostenible, a la paz y la seguridad internacionales, así como al respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Este año celebramos el sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, mientras que muchos de esos derechos todavía son objeto de serio menoscabo. Nuevas amenazas, tales como el calentamiento del planeta y el cambio climático y, de manera más reciente, las crisis alimentaria y energética mundiales, contravienen los derechos de las personas a los alimentos, la salud, la educación, la seguridad y la libertad general de vivir con dignidad. Esas tribulaciones están entrelazadas y son universales y, por ende, están más allá del control de un país aislado. Así pues, millones de personas vulnerables se dirigen a la comunidad internacional, con las Naciones Unidas a la cabeza, pidiendo medidas eficaces que se traduzcan en algún tipo de alivio.

Hace poco, el Consejo Económico y Social reconoció la gravedad y la complejidad de la crisis alimentaria mundial y reiteró que sus consecuencias exigen una respuesta amplia por parte de los gobiernos nacionales y la comunidad internacional. Es fundamental que intensifiquemos nuestros esfuerzos conjuntos y, por lo tanto, apoyamos el plan alimentario de emergencia de la asociación mundial, solicitado por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, en su intervención ante la Asamblea General con motivo de la reunión de alto nivel sobre la crisis alimentaria

mundial y la crisis mundial derivada del cambio climático.

Las implicaciones financieras y monetarias de la crisis global requieren importantes compromisos políticos y financieros de todos nosotros, de los gobiernos nacionales, las organizaciones multilaterales, incluidas las instituciones financieras internacionales, y del sector privado. Tendremos que cambiar la forma en que los seres humanos nos comportamos con respecto a la Madre Naturaleza y tendremos que encontrar una solución para las políticas y los reglamentos que van en detrimento de nuestro progreso, tales como las políticas agrícolas proteccionistas en los países desarrollados que hacen que la producción sea baja en el sector agrícola de numerosos países en desarrollo. Si no encontramos soluciones duraderas ahora, nuestra inacción tendrá un costo inaceptablemente alto, y las amenazas que seguramente legaremos a la próxima generación serán devastadoras.

Mi país, Suriname, estaba bien encaminado en cuanto a la consecución de algunos de los objetivos de desarrollo del Milenio, tales como la reducción de la pobreza sobre la base de unas tasas de crecimiento económico superiores al 5% anual en los tres últimos años, con previsiones de instituciones financieras internacionales de renombre de aproximadamente un crecimiento del 8% en los próximos años. Como resultado de las actuales crisis alimentaria y energética, así como la reciente volatilidad de los mercados financieros, ahora el hecho de mantener el ritmo y la calidad de nuestro desarrollo supone un desafío para nosotros.

Mi Gobierno se ha puesto en marcha y ya ha aplicado varias medidas dirigidas a responder ante las nuevas dificultades que enfrentamos debido a esos acontecimientos externos. Hemos ampliado la seguridad social de forma que abarque a los más necesitados, tales como los niños, los ancianos y los discapacitados. Hemos iniciado programas de alimentos para los escolares y hemos aumentado los salarios y las pensiones del Gobierno, los cuales se habían debilitado como resultado de años de inflación. El Gobierno ha pedido al sector privado que haga lo mismo y restablezca los salarios y las pensiones que se habían reducido.

África, cuna de la humanidad, es un continente con una enorme capacidad, dotado de un potencial humano y natural indispensable. Irónicamente, en

numerosas regiones del continente el desarrollo se queda atrás o es inexistente, y las perspectivas de desarrollo son sombrías.

Mi país encomia al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por haber celebrado, hace dos días la importante reunión de alto nivel sobre las “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir”. Albergamos la sincera esperanza de que el documento final de esa reunión nos conduzca a oportunidades nuevas y singulares que repercutan de manera positiva en el desarrollo de África y contribuyan a él.

Suriname mantiene su compromiso con el fomento y la protección de los derechos humanos. Mi país subraya el principio de la igualdad ante la ley y el hecho de que todos deben ser responsables de sus acciones. Habida cuenta de todo lo anterior, Suriname suscribió el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional el 15 de julio de este año. De ese modo expresamos nuestro compromiso con la lucha contra la impunidad de los responsables de flagrantes violaciones de los derechos humanos. No obstante, que la Corte disponga de su pleno potencial para cumplir con su mandato depende de un compromiso colectivo a nivel mundial.

Hoy la degradación del medio ambiente es de una magnitud tal que no podemos hacer caso omiso de sus efectos negativos en los recursos mundiales. Suriname, con el 90% de su territorio cubierto por bosques en los que se encuentra uno de los mayores tramos de selvas pluviales tropicales en la Tierra, es consciente de su valor y su potencial para contribuir a la mitigación mundial del cambio climático, la conservación de la biodiversidad y la protección de los recursos hídricos.

No obstante, la contribución de la comunidad internacional a la conservación y a la protección de esos recursos de valor mundial no se corresponde con el sacrificio realizado por los países con grandes extensiones boscosas. Además, en los mecanismos concebidos para indemnizar por deforestación no se tiene en cuenta a los países con grandes extensiones boscosas, como Suriname, con tasas de deforestación muy bajas.

Hace poco, en Suriname se celebró el “Diálogo de Paramaribo: Iniciativa impulsada por países en relación con la financiación de la ordenación sostenible de los bosques en apoyo del Foro de las Naciones

Unidas sobre los Bosques”. En el transcurso de ese diálogo internacional se reunieron numerosas partes interesadas de todo el mundo con el fin de elaborar propuestas sustanciales para la creación de un marco financiero internacional dirigido a brindar asistencia en la ordenación futura de bosques sostenibles.

Subrayamos la importancia de nuevos mecanismos de financiación, ya que la buena ordenación de los bosques y de otros recursos naturales no puede y no debe realizarse a expensas del desarrollo de nuestros pueblos, los pueblos de los países con grandes extensiones boscosas y bajas tasas de deforestación. Por lo tanto, esperamos con interés que se realicen inversiones importantes para apoyar el desarrollo sostenible de esos países.

Suriname ha apoyado el proceso de reestructuración de las Naciones Unidas desde el principio, con el objetivo de lograr una Organización más eficaz y efectiva que esté mejor preparada para abordar de forma adecuada los antiguos y nuevos desafíos. En ese proceso, esperamos que la función de las Naciones Unidas como asociado para el desarrollo vaya adquiriendo relevancia y logre una presencia mejorada y más coherente en el apoyo del fomento de la capacidad y del desarrollo sostenible.

Asimismo, Suriname participa en el proceso normativo de “Una ONU”, por medio del cual responde a la necesidad de que haya una participación coherente de las Naciones Unidas en sus esfuerzos de desarrollo. Con ese fin, Suriname y los organismos de las Naciones Unidas firmaron el Plan de Acción sobre la Programación Conjunta para los Países para el período 2008-2011, en el cual también se examina la labor en pro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Acabamos de entrar en una era de una ansiedad y una preocupación cada vez mayores, que van más allá de las fronteras nacionales. En la situación del mundo contemporáneo se necesita que las Naciones Unidas vayan a la par de los acontecimientos internacionales actuales. Suriname considera que las Naciones Unidas deberían contar con las herramientas y los instrumentos que permitan a la Organización abordar desafíos mundiales apoyando un programa de desarrollo amplio y coherente en aras de todos los países del mundo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, agradezco al Presidente de la República de Suriname la declaración que acaba de formular.

El Sr. Rinaldo Ronald Venetiaan, Presidente de la República de Suriname, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

El Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el gran honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Colom Caballeros: Me honra representar a mi país, Guatemala, en este máximo cónclave internacional. Me honra representar a un pueblo que por décadas, y particularmente en los últimos 54 años, ha luchado por su bienestar y su libertad. Mi Administración es, precisamente, una expresión de este anhelo, ya que después de todos estos años ahora se priorizan las acciones de gobierno alrededor del ser humano, el concepto de solidaridad, el concepto de cohesión social y, particularmente, la atención, en estos 254 días de gobierno, a la población más pobre y excluida y, particularmente, a los 23 pueblos indígenas que conforman nuestra nación.

Quisiera, en primer término, saludar al Sr. Miguel d’Escoto Brockmann, a quien con mucho orgullo centroamericano vemos dirigir la Asamblea en este período de sesiones. Antes que él sólo un centroamericano, un guatemalteco, el Sr. Emilio Arenales Catalán, la dirigió. Sé que la experiencia y el testimonio de vida de Miguel harán que este período de sesiones sea un éxito.

También quiero agradecer a las Naciones Unidas el acompañamiento que han brindado a Guatemala en su proceso de paz y en el seguimiento del proceso de paz con la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA) y, últimamente, con la presencia de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), un mecanismo único —somos el único país que tiene ese

mecanismo— que nos ayudará a luchar contra la impunidad.

Hoy estamos en este período de sesiones de la Asamblea los líderes mundiales, que seremos recordados dentro de 10 ó 20 años por haber tenido la sabiduría de salir de esta crisis, una crisis ante la que, en ciertas áreas y en ciertos momentos, existe una profunda ausencia de solidaridad global. Me uno al discurso del Sr. Miguel d'Escoto Brockmann cuando llamaba a la solidaridad. Creo que el gran remedio de la crisis se llama solidaridad global. Hemos globalizado el comercio y hemos globalizado la información, pero no hemos encontrado la sabiduría para globalizar lo humano, para globalizar nuestra mano de obra a fin de que los migrantes ya no sean tratados como delincuentes, sino que los migrantes, al igual que los productos, el comercio y el dinero, puedan tener una libre locomoción entre fronteras. Nuestros migrantes no están buscando nada más que la oportunidad que les brinda precisamente esa globalización y esa apertura de fronteras. Fue esa apertura la que profundizó su pobreza y su abandono en sus comunidades.

Por eso hago un llamado especial y hago una propuesta al Secretario General para que ya no intentemos solucionar el problema de las migraciones de forma bilateral. Tenemos que hacerlo en forma de bloque. A título de ejemplo, quisiera proponer que las Naciones Unidas constituyan un foro conformado por ex Presidentes de países de origen y de países receptores de grandes migraciones, como es el caso de los hermanos países de El Salvador, Honduras, Guatemala, Colombia, el Ecuador y México. Juntos, en unos seis meses, podríamos hacer una propuesta concreta para acabar de una vez por todas con este flagelo para tantas familias, tantos guatemaltecos y muchísimas otras naciones.

Quisiera también compartir los flagelos del narcotráfico y del crimen organizado, que son realmente un gran golpe para nuestras poblaciones. Nuestro Gobierno, en tan sólo 254 días, ha iniciado un proceso profundo de depuración de las fuerzas de seguridad. Hemos cambiado el alto mando del ejército y todo el mando de la policía nacional para buscar ese camino contra la impunidad en compañía de la CICIG y del sistema de las Naciones Unidas, para que Guatemala encuentre al fin su verdadera paz, firme y duradera, que con tanta ilusión firmamos aquí el 29 de diciembre de 1996.

Todo lo externo nos afecta. La manipulación y la especulación en relación con el petróleo y los alimentos nos afectan desde fuera. Como decía mi buen amigo, el Presidente Saca de El Salvador, nuestros países están haciendo su trabajo interno. En 254 días mi Gobierno, a través de la cohesión social, ha logrado devolver al pueblo de Guatemala lo que por su Constitución tenía: su educación y su salud gratuitas, totalmente gratuitas, como lo manda la Constitución. Hemos roto un paradigma. En Guatemala estaba prohibido enfermarse después de las 17.00 horas porque los puestos de salud se cerraban en el interior del país a esa hora. Hoy, de un total de 333, 52 municipios ya tienen servicios de salud completos. Además, 300.000 niños tienen sus escuelas remozadas, con sus maestros, sus pupitres y todo su equipamiento.

Con voluntad se puede, pero necesitamos la solidaridad entre todos. Necesitamos y participamos en esa solidaridad centroamericana, que nos permite decir al mundo que el mercado libre funciona. Durante 50 años hemos tenido un mercado común, y sabemos que funciona; pero también sabemos que ese mercado común requiere una solidaridad social entre nosotros.

Siempre he creído que la solidaridad no es dar lo que sobra; la solidaridad es dar lo que el otro necesita, porque dar lo que sobra es muy fácil. Dar lo que el otro necesita requiere voluntad y solidaridad. Estamos conscientes y hemos oído los discursos de nuestros colegas respecto de esta crisis internacional, pero hay una crisis más profunda. Las crisis que el liderazgo mundial tiene que afrontar son la crisis del hambre, la crisis de la discriminación y la crisis del abandono. Es la crisis del hambre contra la cual luchamos todos los gobernantes que hoy estamos aquí, pero también es un tema global. En Guatemala somos los hombres del maíz, pero hace unos años dijeron que era un mal negocio sembrar maíz y destruyeron los sistemas de producción de maíz. Hoy Guatemala importa maíz.

Creo que ya es el tiempo de la solidaridad y el tiempo de una verdadera seguridad global. La seguridad ciudadana tal vez sea lo más fácil de alcanzar, a pesar de que mi país es complejo. Pero la soberanía del alimento, la soberanía de la salud y la soberanía del conocimiento son más difíciles de alcanzar.

Nos hemos trazado el objetivo de lograr la solidaridad, la productividad, la regionalidad y la

governabilidad. Hemos establecido todo un sistema de diálogo nacional que permita a todos los sectores sociales del país tener acceso a esas mesas de diálogo, poder llegar a un verdadero entendimiento nacional y poder empezar a reconstruir un país que fue golpeado durante 54 años, golpeado por la marginación, la guerra fría, el hambre o los malos gobiernos.

Estoy convencido de que llegan tiempos nuevos para América Latina. Estoy convencido de que todas estas cumbres y reuniones que hemos tenido sobre América Latina advienen nuevos tiempos. Pese a nuestras diferencias, y nuestras particularidades, pero América Latina ha empezado a mirar al Norte, el Sur y el centro, al Caribe, y vemos un continente con posibilidades de tener una unidad más fuerte, de tener una cooperación horizontal Sur-Sur y una cooperación Norte-Sur más fuertes. Nuestros vecinos, nuestra querida Centroamérica, aquí hay centroamericanos de cepa que queremos una Centroamérica unida, una Centroamérica fuerte.

Esta Asamblea podría dar un giro enorme a nuestro futuro como planeta. Por supuesto que estamos preocupados por el cambio climático, pero tenemos que mantener nuestra biosfera maya para que otros respiren mientras nuestras comunidades se mueren de hambre. Es solidaridad. Demos oxígeno pero recibamos tecnología, demos oxígeno pero recibamos solidaridad, demos oxígeno y recibamos comprensión de países que merecemos un mejor destino en base y sobre la base de esa solidaridad internacional.

Hemos impulsado también una reforma fiscal. Para muchos no es secreto que las reformas fiscales en Guatemala significaron golpes de Estado y problemas, pero ahora va la reforma fiscal y va con un nivel de consenso bueno. Pero va también con el compromiso de la transparencia y el compromiso de la calidad del gasto. En tan sólo 254 días, el 7% del presupuesto nacional se reorientó para los pobres, dinero que ya estaba y que hoy estaría gastado totalmente en otras cosas y sin incidir en los pobres. Siete municipios han empezado a bajar sus indicadores de mortalidad materna; los centros de salud están abarrotados porque ahora dan servicio y están abiertos. La presencia de los niños en la escuela ha aumentado radicalmente en los 45 primeros municipios priorizados. Se puede si hay voluntad de hacerlo.

Nuestra seguridad es posiblemente lo más fuerte. Mientras más éxito tienen El Salvador, Colombia o

México en su ataque contra el narcotráfico, Guatemala paga las facturas. Por eso ahora, en este corto tiempo, quiero reconocer y agradecer a mis vecinos, a Colombia, ese apoyo que nos han dado para poder enfrentar en el ámbito regional el crimen organizado y el narcotráfico. Nuestra juventud no tiene por qué pagar las debilidades de otros. Nuestra gente sencilla, nuestros indígenas, no tienen por qué pagar los vicios de otros. Creo que si trabajamos en forma regional nos va a ir bastante mejor. Quisiera reconocer y reiterar nuestro agradecimiento al sistema de las Naciones Unidas por la paz guatemalteca buscada por ocho años de negociación, en la cual tuve el honor de participar. Su seguimiento con la MINUGUA y ahora con la presencia de la CICIG para luchar contra la impunidad nos hace más fácil el camino difícil hacia la integración de Guatemala, hacia el desarrollo de Guatemala y hacia la equidad en Guatemala.

Quiero compartir con los miembros que esos programas de cohesión social, aprendidos y desarrollados en Guatemala, pero también aprendidos en países amigos, están dando resultado. “Mi familia progresa” está atendiendo a más de 40.000 familias y los jóvenes están yendo a su escuela y a su puesto de salud. “Bolsa solidaria” está dando resultado en las áreas urbanas; “Escuelas abiertas” está reduciendo la delincuencia en las áreas de mayor riesgo en la Ciudad de Guatemala.

Si tuvimos la valentía de globalizar la economía, ahora nos toca el reto, y casi la obligación, de globalizar todo lo humano. Con esa globalización, traducida en una solidaridad integral y global, puede ser que salvemos al planeta. Puede ser que lo salvemos sumando nuestros éxitos y tratando de evitar nuestros errores.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, y con mucho orgullo, agradezco al Presidente de la República de Guatemala la declaración que acaba de formular.

El Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kaczyński (*habla en polaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Permítaseme empezar expresando mi respeto y mi gratitud al Presidente de la Asamblea General durante el anterior período de sesiones, Sr. Srgjan Kerim, cuya activa participación y cuyas iniciativas han contribuido a un programa más amplio de la Asamblea y han facilitado sus trabajos. Quisiera felicitar a su sucesor, el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann. Sr. Presidente: Lo felicito por su nombramiento y deseo que sus trabajos sean fructíferos.

Durante el pasado año se han planteado numerosos desafíos y problemas que la comunidad internacional ha tenido que abordar. En nuestros intentos por responder a esos problemas y buscar las mejores soluciones hemos visto, una vez más, que las distintas crisis no pueden superarse de forma satisfactoria sin basarse en valores universales tales como la democracia, la libertad y la solidaridad.

Uno de los mayores desafíos mundiales en la actualidad es la crisis alimentaria y sus consecuencias. La decisión de hacer de esa cuestión el tema central del período de sesiones de la Asamblea General de este año demuestra el papel especial de las Naciones Unidas como foro de debate dedicado a los principales desafíos mundiales. Polonia valora la iniciativa de yuxtaponer el debate sobre la crisis alimentaria con deliberaciones sobre la necesidad de democratizar las Naciones Unidas, dado que sólo unas Naciones Unidas democráticas y eficaces pueden hacer frente a los desafíos mundiales de eliminar el hambre y la pobreza y garantizar el desarrollo sostenible de las naciones pobres. Por esa razón, estamos convencidos de que el proceso de reforma de las Naciones Unidas debe continuar.

Uno de los aspectos fundamentales de la gestión democrática de las Naciones Unidas es la norma “un Estado, un voto”. Cada Estado debe tener la posibilidad de decidir el rumbo que deben seguir las Naciones Unidas y la Asamblea General sigue siendo

el foro más importante para ese debate democrático. En este contexto, es especialmente importante racionalizar el mecanismo de toma de decisiones.

Somos partidarios de acelerar el ritmo de trabajo sobre la reforma del Consejo de Seguridad. El número de miembros no permanentes del Consejo debería aumentarse para que refleje verdaderamente el mundo actual. Debemos recordar que algunas de las normas en ese sentido se estipularon en un mundo que era completamente diferente al de hoy.

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios”: ese principio se contempla en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, cuyo sexagésimo aniversario celebramos este año. Como comunidad internacional, tenemos la responsabilidad de aplicarlo.

La lucha contra el hambre y la pobreza es uno de los ocho objetivos de desarrollo del Milenio. Han transcurrido casi ocho años desde que la comunidad internacional los fijó. A pesar de numerosas declaraciones y compromisos, todavía no hemos logrado esos objetivos. No será posible superar la crisis actual o llevar a cabo nuestras políticas de desarrollo, a menos —y eso lo recalco— que cada país asuma su responsabilidad individual, adopte medidas concretas y evalúe el progreso logrado hasta ahora. Debemos hacer también un esfuerzo conjunto para proponer un programa de desarrollo mundial con los objetivos de desarrollo del Milenio como base.

En ese sentido, Polonia se sumó al llamamiento del Primer Ministro británico Gordon Brown para que se actúe con respecto a los objetivos de desarrollo del Milenio. Esperamos que esa declaración, que refleja un amplio entendimiento entre los países, los representantes empresariales, las organizaciones no gubernamentales y los grupos religiosos, contribuya a la plena consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. Creemos que la reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio que se celebrará el 25 de septiembre llevará a compromisos concretos que se puedan aplicar de manera puntual: la puntualidad es especialmente importante.

Al analizar las causas de la crisis alimentaria y tratar de encontrar recetas eficaces para combatir la pobreza y el hambre, cabe tomar nota de los inmensos

efectos negativos del cambio climático sobre esos fenómenos. Aunque las consecuencias del cambio climático se sentirán en todo el mundo, los más pobres serán los más afectados y perjudicados. Huelga decir que, sin solidaridad, responsabilidad y una mayor cooperación mutua, los países en desarrollo no podrán cumplir con sus compromisos relativos a la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero ni podrán adaptarse al cambio climático. Por ello, hace falta cierto cambio de filosofía en nuestro planteamiento y un esfuerzo mucho mayor por parte del Norte en favor del Sur. Lo que digo es meramente una manera de abreviar: los ricos deberían comprometerse a ayudar mucho más a los pobres. Las Naciones Unidas son, si no la única organización, entonces sin duda la principal organización que puede aplicar esos objetivos.

Polonia quiere ser un asociado dinámico en las actividades que la comunidad internacional lleve a cabo con ese fin. Por ello, en diciembre de este año organizaremos en Poznan el 14º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la cuarta Reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto. Uno de los desafíos fundamentales que deberá afrontarse en la Conferencia de este año es encontrar soluciones y mecanismos que apoyen y propicien auténticos cambios sistémicos en los países en desarrollo. Es especialmente vital garantizar la financiación de inversiones que contribuyan a modernizar las economías de esos países y que los ayuden a reducir las emisiones de dióxido de carbono y a adaptarse al cambio climático. Reitero que no hay posibilidad de lograr esos objetivos sin un cambio drástico en la manera de pensar, sobre todo la de los países que ahora poseen más recursos. Esperamos que en la Conferencia de Poznan de este año se sienten las bases para que en diciembre del año próximo se llegue a un nuevo acuerdo en Copenhague.

Como presidente del 14º período de sesiones de la Conferencia de las Partes, Polonia tratará por todos los medios de acercar al máximo las posiciones de los principales países, de manera que se logre el máximo progreso durante la Conferencia de Poznan. Esperamos contar con la cooperación y el apoyo de nuestros asociados internacionales y amigos. Valoramos en sumo grado el profundo compromiso del Secretario General con la aplicación de esos objetivos.

La introducción de tecnologías nuevas y más protectoras del medio ambiente debería ir acompañada de una mayor seguridad energética y diversificación de las fuentes de energía. Dado que todavía no contamos con mecanismos que durante la crisis energética garanticen la solidaridad entre todos los Estados miembros de la Unión Europea —me refiero a la Unión Europea, pero esto se puede aplicar a todos los demás Estados del mundo—, la cuestión de la seguridad energética se convierte en una prioridad para nosotros.

Polonia ha seguido con preocupación los hechos acaecidos en Georgia. Consideramos que entablar un diálogo y actuar con un espíritu de solidaridad y coherencia a la hora de aplicar la política energética debería ser una prioridad para todos los Estados europeos, en particular para los Estados de la Unión Europea. Sólo de esa manera puede Europa tener garantizada la seguridad energética, especialmente en un momento de absoluta imprevisibilidad de las medidas que adoptarán los principales suministradores actuales de energía a Europa.

La preocupación de Polonia nace del uso abusivo de la energía por parte de algunos Estados, sobre todo un Estado muy poderoso, como instrumento para lograr objetivos políticos en las relaciones con los vecinos y con todas las demás naciones que se benefician del suministro de energía procedente de ese Estado.

Por lo tanto, es sumamente importante diversificar las fuentes de suministro, introducir normas transparentes que rijan el comercio de energía y ampliar la infraestructura del transporte, sobre todo mediante el establecimiento de rutas alternativas y fuentes de energía para la Unión Europea, principalmente del Mar Caspio, el Asia central y el Oriente Medio. Así se podría acelerar significativamente el desarrollo de los Estados de esas zonas y también desarrollar sus posibilidades en el marco de la solidaridad mundial.

He mencionado a Georgia en el contexto de la seguridad energética. Pero la situación en ese país es mucho más grave. Hace varias semanas fuimos testigos de una agresión militar ilegal y de la división del país. Fue una agresión contra un Estado independiente y una violación de principios fundamentales del derecho internacional, como la inviolabilidad de las fronteras y el respeto de la integridad territorial.

Si no se respetan esos principios, el mundo será caldo de cultivo no de uno sino de centenares de

conflictos. No podemos permitir que se relativice el derecho internacional. No podemos aceptar que el derecho internacional se aplique a los débiles pero no sea vinculante para los fuertes. Si lo hacemos, el derecho internacional no tendrá resultados positivos, sobre todo en cuanto al principio de integridad territorial. No podemos permitir que se socave un principio sobre el que se fundaron las Naciones Unidas hace 63 años, después de la segunda guerra mundial, como consecuencia de la quiebra de la Liga de Naciones. Ese principio fundador de las Naciones Unidas es el principio de la ley y la oposición al uso ilícito de la fuerza.

No todos los Miembros vienen de países vecinos de Georgia o de países de Europa o sus alrededores, pero el problema de Georgia es un problema para todos nosotros, para todos los países que lidian con cuestiones relativas a la integridad territorial o con vecinos más fuertes que abusan de sus ventajas. El orden internacional debe basarse en el estricto cumplimiento de la Carta de las Naciones Unidas por todos los sujetos de derecho internacional, especialmente por todos los Estados. Debería basarse en la responsabilidad común por la suerte de los países que no pueden velar por su propia seguridad por sí solos.

Esos fueron los motivos que guiaron mi respuesta al conflicto de Georgia y las acciones de los Presidentes de Estonia, Letonia, Lituania y Ucrania. La ejecución cabal del plan de paz, que también debería abarcar la cuestión de la integridad territorial de Georgia, es un requisito para la continuación de las nuevas conversaciones sobre el Cáucaso, que se celebrarán en Ginebra en octubre, y para el futuro de las relaciones entre la Unión Europea —de la que Polonia es el vigésimo sexto miembro— y Rusia. Esas relaciones únicamente pueden ser correctas y bilaterales si ambas partes respetan el derecho internacional y sus relaciones tanto mutuas como con terceras partes.

Una muestra de que Polonia se ocupa de la seguridad internacional es su participación en la coalición de lucha contra el terrorismo en muchas regiones inestables del mundo. Hoy, más de 3.500 contingentes y oficiales de policía polacos participan en las fuerzas de mantenimiento de la paz y estabilización mundiales —desde África hasta los Balcanes, por todo el Oriente Medio y Asia.

El Iraq era uno de esos lugares. Durante los cinco años que estuvo presente en ese país, Polonia se esforzó por ayudar a sus amigos y aliados iraquíes a velar por la mejora de la seguridad en el exterior y en el país. Su misión, cuya fase principal concluye este año, ha sido un éxito evidente. Sin duda, el Iraq es un país más seguro y estable que hace unos años, pese a las dudas que se escuchan en algunos círculos.

No obstante, lo que sí sigue siendo un reto es la situación en el Afganistán. Estamos convencidos de que la misión en el Afganistán, en la que Polonia también participa activamente, acabará siendo un éxito, no sólo un éxito militar en la lucha contra el terrorismo sino también el éxito de la nación afgana que mejora su vida cotidiana. Las acciones militares también deben ir acompañadas de medidas encaminadas a estabilizar la economía afgana, mejorar la seguridad interna y permitir un crecimiento más rápido en el Afganistán. Me gustaría pensar que esta Misión concluirá con éxito.

La constante inestabilidad en el Oriente Medio es motivo de inquietud para prácticamente todos los países del mundo —ese “prácticamente” es lamentable— incluida Polonia. El largo proceso de creación de un Estado palestino independiente debería concluir cuanto antes, por el bien tanto de los palestinos como de los israelíes, dos naciones amigas de Polonia. Deseamos mucho éxito a los palestinos en su lucha por un Estado independiente. A Israel, con quien mantenemos importantes vínculos históricos, puesto que muchos de sus ciudadanos proceden de Polonia, le deseamos éxito y paz, una paz que realmente necesita.

Observo complacido que la situación en el Líbano nos infunde esperanzas. Polonia cree que las elecciones y el nuevo Presidente llevarán a los libaneses la estabilidad y la paz que esperan desde hace más de 35 años, incluso desde antes de que las dificultades fueran frecuentes. Deseamos todo el éxito posible a las autoridades y la nación libanesas. Nos ocuparemos de esa parte del mundo con espíritu de solidaridad internacional y porque mantenemos vínculos históricos con la región.

Las cuestiones a las que me he referido no pueden ser resueltas por un Estado actuando por sí solo o un solo grupo de Estados. Hoy observamos claramente que necesitamos la adopción de medidas conjuntas de todos los países: ricos y pobres, tanto del

Este como del Oeste. Sin embargo, en el mundo de hoy, en donde la división entre el Este y el Oeste ya no es tan importante como lo era en el pasado, lo que más necesitamos es la solidaridad entre el Norte y el Sur; debemos dar ayuda a quienes la necesitan.

Necesitamos promover la democracia, adaptándola desde luego a las condiciones culturales y tradiciones de cada Estado, porque, a pesar de sus defectos, nunca ha existido un sistema en nuestra historia que fuera más protector de la humanidad. Debemos actuar conjuntamente y con espíritu de solidaridad a través de estructuras internacionales que funcionen eficazmente, como es el caso de las Naciones Unidas y sus organismos, que tienen un alcance mundial y una posición incuestionable. El Secretario General ha dicho correctamente que debería existir una coordinación más profunda en los esfuerzos de los organismos, independientemente de los grandes éxitos que los órganos afiliados a las Naciones Unidas hayan tenido a lo largo de los últimos decenios.

Sin embargo, más importante aún, es garantizar el respeto universal por el derecho internacional, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Espero que cuando nos reunamos el año próximo durante el sexagésimo cuarto período de sesiones el mundo esté ligeramente más seguro y un poco más cerca de sustentar los principios a los cuales he tenido el honor de referirme en este discurso.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Polonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Wolfe (Jamaica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. François Bozizé, Presidente de la República Centroafricana

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Centroafricana.

El Sr. François Bozizé, Presidente de la República Centroafricana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. François Bozizé, Presidente de la República Centroafricana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bozizé (*habla en francés*): En primer lugar, felicito sinceramente al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Con su elección se ha reconocido el papel que su país, Nicaragua, ha desempeñado en la búsqueda de la consecución de los propósitos de las Naciones Unidas, así como su larga y distinguida carrera de diplomático. Le aseguro el apoyo de mi país y el mío propio para el desempeño de su difícil y noble misión.

También rindo un merecido homenaje al Sr. Srgjan Kerim, quien presidió el sexagésimo segundo período de sesiones, por la excelente labor realizada durante su mandato.

Deseo expresar palabras de aliento al Secretario General, el Sr. Ban Ki-moon, por la importante dirección que le ha dado a nuestra Organización desde que asumió sus obligaciones.

Mi país, la República Centroafricana, ha experimentado inestabilidad nacional desde 1996, la cual ha sido alimentada por los efectos de los numerosos conflictos en territorios vecinos. La crisis de Darfur y las incursiones constantes de bandas armadas irregulares en el noreste y el noroeste y del Ejército de Resistencia del Señor en la frontera meridional, vecina del Sudán y la República Democrática del Congo, han conllevado saqueo, violaciones, deportaciones y la conscripción de niños de menos de 10 años de edad.

La utilización de esa parte del territorio de la República Centroafricana como base de retaguardia para los elementos armados no estatales representa un peligro idéntico a los peligros que llevaron a que el Consejo de Seguridad aprobara la resolución 1778 (2007).

Acojo con beneplácito el mandato que se ha dado a la Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad (MINURCAT), como parte de la operación multidimensional para restablecer las condiciones de seguridad que se necesitan para el retorno voluntario y duradero de los refugiados y desplazados por los conflictos en esa zona a ambos

lados de las tres fronteras entre la República Centroafricana, el Chad y el Sudán.

No obstante, es sumamente conveniente que se revise y amplíe la misión de la MINURCAT debido a que el mandato de la Fuerza de la Unión Europea (EUROFOR) expira en marzo de 2009, a la fragilidad de la situación en el noroeste y a la inseguridad creciente en el sudeste. Abrigamos las mayores esperanzas de que exceda su composición actual para convertirse en una fuerza operativa de las Naciones Unidas, y de que continúe la cooperación entre la MINURCAT y las otras fuerzas que participan en los planos regional y comunitario.

Al referirme a la situación de mi país, tengo la oportunidad de hacer énfasis en que las recurrentes crisis políticas y militares han empeorado la pobreza y la inseguridad alimentaria ya existentes, particularmente en las zonas rurales y agrícolas.

El tema propuesto para el debate general de este año —los efectos negativos de la crisis alimentaria mundial sobre la pobreza y el hambre en todo el mundo— además del tema de la necesidad de democratizar las Naciones Unidas, es una de las principales preocupaciones de la comunidad internacional y así ha sido por algunos decenios. El primer asunto incluye las cuestiones siguientes: condiciones climáticas, problemas demográficos, endeudamiento, comercio libre y equitativo, reorientación del sector agrícola hacia los biocombustibles, precio del petróleo y conflictos armados.

En el contexto actual del comercio y de la economía a nivel mundial, los desastres naturales y los conflictos armados, debido a su efecto en las estructuras socioeconómicas, tienden a aumentar el impacto de la crisis alimentaria en los países en desarrollo.

Para la República Centroafricana, la crisis alimentaria puede parecer un tanto paradójica, dado nuestro potencial natural. El clima en todo el país es favorable para la agricultura de secano, con una envidiable precipitación anual de 800 milímetros en el extremo septentrional y más de 1.500 milímetros en la zona meridional, con 37.000 metros cúbicos de agua dulce disponible por habitante.

De las más de 15 millones de hectáreas de tierras cultivables, sólo están cultivadas entre 600.000 y 700.000 hectáreas. Esto representa el 1% de nuestro

territorio nacional y el 4,4% del total de la superficie cultivable. Apenas 0,5 millones de hectáreas están siendo utilizadas activamente por los trabajadores agrícolas.

La cría de ganado ocupa una superficie de 9,3 millones de hectáreas, de un total de 16 millones, con unas 3,2 millones de cabezas de ganado de la variedad tropical.

Los retos que hay que superar son los de la inseguridad en las zonas rurales, la falta de organización de los productores agrícolas, la falta de apoyo a las comunidades rurales, el hecho de no tener litoral, la falta de una infraestructura socioeconómica básica, el éxodo de las zonas rurales y las consecuencias del VIH/SIDA y la malaria, que han reducido la fuerza laboral y creado una limitación del acceso al crédito, fomentando así la discriminación social.

Uno de los objetivos de desarrollo del Milenio ha sido, entre 1996 y 2015, reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre, y entre 1990 y 2015, reducir a la mitad los niveles de pobreza.

Las causas de esos problemas pueden ser naturales o humanas. Las causas naturales son producidas por los desastres naturales, como la sequía, la desertificación, el deterioro del medio ambiente y las inundaciones, resultantes de la erosión de las tierras cultivables. Se considera que las causas humanas fueron responsables de más del 35% de las emergencias en materia alimentaria en 2004, comparadas con sólo el 15% en 1992. Las guerras y los trastornos económicos y sociales han ocasionado las crisis de alimentos o empeorado la situación.

La Asamblea General es el foro idóneo para plantear y debatir los problemas que confronta el mundo actual. Eso es lo que se espera de nosotros en la Asamblea.

No hay esfuerzo humano que no responda a la aplicación. Por consiguiente, es posible hacer frente al reto de la crisis alimentaria. Sin embargo, nuestra debilidad radica sobre todo en nuestra falta de capacidad técnica, económica y estructural para crear unas condiciones que permitan la producción y la productividad agrícola.

Me complacen las medidas adoptadas en junio de este año en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, celebrada en Roma por la Organización de las Naciones

Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) para tratar la crisis alimentaria. Las iniciativas respecto del alza en el precio de los alimentos deberían centrarse primordialmente en el estímulo a la producción alimentaria en nuestros países. Para ese fin, esperamos con interés que el Fondo Monetario Internacional haga efectiva su propuesta de doblar la ayuda que destina a la agricultura del continente africano, con la esperanza de poder aumentar la capacidad productiva de nuestros agricultores y crear las condiciones estructurales necesarias para la producción y la comercialización de productos agrícolas.

Como parte de las conversaciones regionales sobre la crisis alimentaria celebradas el 29 de julio del presente año en Kinshasa, la República Democrática del Congo, bajo los auspicios de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), se acordó hacer efectiva la Declaración de Maputo y la Declaración de Abuja, respectivamente, asignando el 10% de nuestros presupuestos nacionales a la agricultura y garantizando a nuestros países un mejor acceso a los recursos destinados a la agricultura.

También hemos otorgado a la CEEAC un mandato para que, entre otras cosas, acelere la aplicación de una política agrícola común. La reactivación del sector agrícola es una de las prioridades de mi mandato como Presidente de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central. En la cumbre de Yaundé, celebrada en junio de este año, decidimos dar una importancia fundamental a ese tema en el programa económico regional.

Ninguna de esas excelentes resoluciones puede convertirse en realidad para nuestros agricultores si no reciben el apoyo que se les ha prometido. Especialmente en el África central, el cumplimiento de esas promesas acelerará el establecimiento de centros de coordinación para el desarrollo, ayudando así a reducir el déficit en las actividades agrícolas y la disparidad entre las zonas rurales y las urbanas.

La seguridad alimentaria se ha convertido en un motivo de preocupación para el mundo. El hambre sigue siendo la peor arma de destrucción en masa. Las crisis sociales surgen en muchos lugares cuando se advierte una creciente inseguridad alimentaria por el aumento del costo de la vida y por otras incertidumbres, tales como el cambio climático y los desastres naturales.

En el África central, debido a las acciones militares destructivas de grupos rebeldes irregulares

—muchos de ellos manipulados desde el exterior—, a menudo la inseguridad alimentaria, particularmente en las zonas rurales, es provocada por la falta de seguridad. Ello llevó al Gobierno a organizar, en abril de este año, un seminario nacional sobre la reforma del sector de la seguridad, que constituyó un paso importante hacia la paz.

A la luz de lo anterior, el proceso de un diálogo inclusivo que he prometido llevar a cabo hasta su conclusión debería ser considerado como un imperativo categórico para todos los centroafricanos.

Hoy, millones de personas en todo el mundo pierden cada vez más sus medios de subsistencia como consecuencia de la inseguridad alimentaria y del agudo incremento de los precios del petróleo en la economía mundial, con consecuencias sin precedentes para el orden y la paz mundiales.

El hambre, el deterioro del medio ambiente, la corrupción y los conflictos civiles y étnicos son una carga para la mayoría de los empobrecidos pueblos de la Tierra.

Otras amenazas, como el terrorismo, la pobreza y el desgobierno, contribuyen igualmente a hacer que el mundo sea aún más vulnerable, y nos exigen respuestas y métodos que brinden soluciones duraderas.

En esta era de interdependencia de los Estados, la principal solución y necesidad imperiosa parece ser la de contar con un foro para la adopción colectiva de decisiones y un instrumento de acción rápida. Esa fue la visión de los fundadores de nuestra Organización en 1945.

Pero debemos reconocer que las diversas instituciones que componen las Naciones Unidas tienen sus limitaciones, y debemos ponernos de acuerdo sobre la necesidad de reformarlas a fin de que la Organización sea más eficaz para que se puedan alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y se logre el tipo de paz que corresponde a la situación actual.

Mi país está convencido de la importancia de la democratización genuina del sistema de las Naciones Unidas. A ese respecto, se debe prestar especial atención al funcionamiento del Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social, las instituciones de Bretton Woods y la Asamblea General. Si juntos tomamos decisiones valientes para poner en práctica este ambicioso proyecto daremos al mundo una estructura ideal para enfrentar todas las cuestiones

internacionales. Ésta es la oportunidad de crear un mundo más seguro, más equitativo, más equilibrado y más libre para todos los pueblos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Centroafricana por la declaración que acaba de formular.

El Sr. François Bozizé, Presidente de la República Centroafricana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Pedro Verona Rodrigues Pires, Presidente de la República de Cabo Verde

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Cabo Verde.

El Sr. Pedro Verona Rodrigues Pires, Presidente de la República de Cabo Verde, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Pires (*habla en portugués; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En primer lugar, felicito al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Le deseo éxitos en su gestión de la Presidencia. También saludo al Secretario General Ban Ki-moon y le expreso mi mayor reconocimiento por su compromiso con la paz, el diálogo y la prosperidad para todos.

El mundo es cada vez más complejo debido a sus múltiples retos y numerosos riesgos e incertidumbres. Esto exige un mayor multilateralismo, más responsabilidad colectiva y una mayor cooperación. En pocas palabras, exige y espera más y mejores resultados de las Naciones Unidas.

El mundo pasa por una crisis profunda y multifacética en los ámbitos financiero, energético, alimentario y ambiental. En verdad, enfrentamos un entorno colmado de incertidumbre a largo y corto plazos, caracterizado por la inestabilidad financiera, la volatilidad de las operaciones cambiarias, el alza de los precios del petróleo y de los alimentos y una perturbada economía mundial. Hay riesgos para nuestra seguridad económica, humana, política y militar, es decir, para nuestra seguridad general y colectiva.

Por una parte, la delincuencia transnacional organizada y el terrorismo amenazan el orden internacional y el estado de derecho. Por otra los efectos del calentamiento global y el cambio climático, así como los riesgos impuestos por su empeoramiento, son hechos reales que los dirigentes e instituciones mundiales enfrentan.

La paz mundial sigue estando lejana. Todavía existen zonas de conflictos armados. De hecho, los conflictos surgen de nuevo repetidamente o persisten con baja intensidad. Mientras tanto, nuevas fuentes de tensión aparecen en muchos lugares. No obstante, creo que estamos de acuerdo en que la guerra no es la mejor forma de superar estos desafíos.

Tampoco hemos podido promover la seguridad y la confianza entre todos y para todos, grandes y pequeños, ricos y pobres. Sin seguridad, sin estabilidad social, sin cohesión política e institucional y, sobre todo, sin la confianza mutua entre los agentes políticos internacionales, es difícil sentar las premisas que puedan contribuir a garantizar una solución de los grandes problemas mundiales, resolver nuestros problemas más importantes, superar la pobreza extrema y las enfermedades endémicas más generalizadas, así como superar los desequilibrios sociales y económicos que existen en el mundo.

Con la aprobación de los objetivos de desarrollo del Milenio la comunidad internacional se comprometió expresamente a contribuir a superar esta situación insostenible. Por consiguiente, exhorto a la Asamblea General a esforzarse por preservar un ambiente internacional que favorezca el logro del compromiso contraído, es decir, el crecimiento social y económico de los países más pobres, la erradicación de la pobreza extrema, la consolidación de la paz, el diálogo y la cooperación internacionales en aras del equilibrio internacional, la defensa de la vida y el futuro del planeta.

La actual crisis financiera se caracteriza por la inestabilidad de los mercados financieros y la volatilidad del movimiento de capitales, que ponen en riesgo nuestra estabilidad económica mundial. Debemos retener la arquitectura financiera mundial. Parece que necesitamos ponernos de acuerdo acerca de nuevas formas de reglamentación financiera que sean eficaces, fidedignas y aceptables para todos. La crisis alimentaria ha puesto a cientos de millones de personas en una situación precaria. Obviamente, es preciso

actuar con urgencia para garantizar una mayor producción agrícola, que pueda satisfacer las necesidades actuales y futuras. Para ello, se requieren políticas agrícolas compatibles con las exigencias de la situación, la alianza de los países ricos y más avanzados desde el punto de vista tecnológico y la asistencia técnica de las organizaciones internacionales; ello significa que se debe prestar atención a la modernización y al aumento de la producción y la productividad agrícolas de los países y las regiones afectados. Pienso específicamente en mi país y en el continente africano.

El aumento de los precios del petróleo ha creado graves problemas para las economías de los países menos adelantados y no productores. Yo me pregunto: ¿por qué no estudiar formas de compensación para las naciones más pobres y más afectadas, frente a la acumulación de enormes superávits financieros? Ciertamente es que este acto de justicia y de solidaridad no sería suficiente. Por tanto, debemos actuar de manera individual y colectiva y seguir promoviendo otras fuentes de energía y la eficiencia energética y, al mismo tiempo, fomentar la reducción de la dependencia de los combustibles fósiles. Es preciso adoptar medidas urgentes y mundiales para abordar la grave crisis ecológica y crear opciones innovadoras y seguras para el futuro de la humanidad. Este es el reto que debemos afrontar en aras del futuro y que debemos superar para el beneficio de todos.

Seguramente estamos de acuerdo en que la humanidad se encuentra en un momento decisivo de la historia que, a todas luces, va en contra de los paradigmas de su pasado reciente, una coyuntura en la que tiene lugar el nacimiento doloroso de un nuevo mundo.

Las experiencias recientes demuestran que ninguna nación puede resolver de manera aislada los grandes retos y los problemas mundiales a los que se enfrenta el planeta. No obstante, nuestra institución universal sí tiene las condiciones esenciales y la responsabilidad colectiva requerida para llevar a cabo ese empeño. Por tanto, corresponde a las Naciones Unidas asumir la misión titánica de promover una gobernanza mundial más eficaz.

Sin embargo, para desempeñar esa función, que ahora es más compleja que nunca antes, las Naciones Unidas deben adaptarse a los retos que plantea el siglo XXI, poner de manifiesto las principales fuerzas

que configuran el mundo contemporáneo y garantizar y transmitir la confianza a todos sus Estados Miembros. Por consiguiente, se debe reformar y perfeccionar el sistema de las Naciones Unidas y, sobre todo, se debe ampliar y fortalecer con urgencia la representatividad y la legitimidad del Consejo de Seguridad.

Hace 35 años, el 4 de septiembre de 1973, la República de Guinea-Bissau accedió a la soberanía nacional. Saludo a la delegación de Guinea-Bissau presente en este salón. Estamos seguros de que nuestra hermana nación podrá vencer todas las dificultades que enfrenta en la actualidad y consolidar los cimientos de su estabilidad con arreglo al estado de derecho.

Quiero, asimismo, acoger con beneplácito las elecciones legislativas, celebradas recientemente en Angola, y felicitar al pueblo y a las autoridades angoleñas por la responsabilidad y transparencia con que se llevaron a cabo esas importantes elecciones.

Quisiera, además, saludar los acuerdos políticos que redundaron en el fin de la crisis política de Zimbabwe. Ello es testimonio de la emancipación de nuestro continente y de su aspiración al progreso, y contribuye a inaugurar una nueva era en el nuevo mundo que tan fervientemente deseamos.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Cabo Verde por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Pedro Rodrigues Pires, Presidente de la República de Cabo Verde, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Bamir Topi, Presidente de la República de Albania

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Albania.

El Sr. Bamir Topi, Presidente de la República de Albania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Bamir Topi, Presidente de la República de Albania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Topi (*habla en albanés; interpretación proporcionada por la delegación*): Me complace de manera especial dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones. Permítaseme felicitar al Presidente por su elección a este alto puesto. Albania celebra la oportunidad de cooperar con él. Aprovecho la ocasión para asegurar al Presidente el pleno apoyo de mi país. Asimismo, quisiera expresar mi mayor reconocimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su visión y sus constantes esfuerzos orientados a revitalizar y reformar nuestra Organización, las Naciones Unidas.

Permítaseme también confirmar la adhesión de Albania a unas Naciones Unidas fuertes y coherentes, capaces de afrontar con éxito los desafíos que enfrentamos en la actualidad. Apoyamos plenamente las iniciativas y las acciones conjuntas tendientes a fortalecer la paz y la seguridad colectivas a fin de lograr un desarrollo sostenible y de largo plazo para promover los derechos humanos y la cooperación internacional. Consideramos que la reforma de la Organización en todos sus aspectos sólo es posible a través de la cooperación, el diálogo y el consenso.

La lucha mundial contra el terrorismo, especialmente a través de ofrecer garantías y dar una respuesta eficaz a esta amenaza colectiva, exige que las Naciones Unidas continúen desempeñando una función muy importante. Mi país, Albania, ha cumplido de manera activa sus responsabilidades en materia de lucha mundial contra el terrorismo. En cumplimiento de la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, que fue aprobada en la Asamblea General por unanimidad el 8 de septiembre de 2006, Albania sigue representando un factor de estabilidad en la región y más allá de ella, gracias a su política moderada y constructiva. Aportamos contingentes en el marco de las Naciones Unidas y otras organizaciones de seguridad en el Afganistán, el Iraq, Georgia y Bosnia y Herzegovina. Recientemente desplegamos 68 efectivos militares en el Chad como parte de la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la Unión Europea. Albania también se esfuerza por mejorar sus capacidades nacionales para poder contribuir mejor a la paz y la seguridad mundiales gracias a la ampliación de su cooperación con las Naciones Unidas en el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Albania ya participa en las medidas de fomento de la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas para reformar la Organización, a través de su

adhesión voluntaria a la iniciativa “Una ONU”. Albania apoya plenamente este proyecto y colabora activamente con los organismos de las Naciones Unidas para garantizar nuevas formas de asociación en las esferas de desarrollo, asistencia humanitaria y medio ambiente. La iniciativa “Una ONU” se lleva a cabo en el marco del pleno respeto por la soberanía y la titularidad nacionales del desarrollo y de acuerdo con las necesidades y las prioridades de nuestro país, sobre todo la integración en la Unión Europea y la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Como país piloto, somos conscientes de esa responsabilidad y haremos todo cuanto esté en nuestra mano para que esta iniciativa tenga éxito. En mi país, los objetivos de desarrollo del Milenio no se ven simplemente como objetivos de desarrollo, sino también como un medio para crecer. Albania ha nacionalizado los objetivos de desarrollo del Milenio redactando y siguiendo paso a paso las instrucciones de aplicación de las estrategias de desarrollo de la zona. Además, hemos añadido un objetivo: la buena gobernanza. Habida cuenta de las experiencias hasta la fecha, la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en los países pequeños con ingresos medios exige el apoyo constante del liderazgo nacional, una utilización más eficaz de los recursos y una asociación más estrecha entre los interesados: en los Gobiernos, la comunidad internacional y la sociedad civil.

Participamos muy activamente en el marco de la Alianza de Civilizaciones, y estamos convencidos de que esta iniciativa ya representa un instrumento político de las Naciones Unidas para consolidar la paz en el sentido más amplio de la palabra. Para cumplir ese compromiso, Albania ha creado una estrategia nacional de diálogo intercultural, que refleja la tradición de siglos de plena armonía religiosa y de entendimiento.

El cambio climático es una preocupación y una amenaza mundial y, como tal, afecta también a mi país. Albania considera que se trata de un problema prioritario y lo evalúa en el marco de la aplicación de la iniciativa “Una ONU”. Se suma con determinación a la comunidad internacional en el reto del cambio climático mundial y contribuye modestamente a la reducción de las cuotas de emisiones para garantizar un futuro mejor y más desarrollado.

La crisis alimentaria mundial sigue siendo uno de los desafíos más complejos a los que se enfrenta la

humanidad. No sólo afecta a la salud y la supervivencia de millones de personas en todo el mundo, sino que también amenaza la estabilidad política y económica al cuestionar seriamente los logros de los objetivos de desarrollo del Milenio. Las causas de esta crisis son numerosas y complejas. Así pues, exigen una respuesta a varios niveles, coherente y bien coordinada. Mi país aplaude la creación por el Secretario General del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la crisis mundial de la seguridad alimentaria.

Albania ha puesto en marcha un programa completo de reformas institucionales, económicas y jurídicas a través del cual pretendemos transformar el país en un destino atractivo para las inversiones extranjeras, con un mercado abierto a la libre empresa. Tengo el placer de señalar que el último informe del Banco Mundial incluía a Albania en el segundo puesto de la lista de los países que han aplicado con éxito reformas para facilitar las prácticas empresariales durante los años 2007 y 2008.

Albania ha obtenido la categoría de país de ingresos medios, y creo que este progreso debe consolidarse para adaptarse a los nuevos desafíos de desarrollo. La estrategia nacional para el desarrollo y la integración ha determinado nuestra visión para los próximos siete años de Albania como país de normas democráticas elevadas, que garantiza plenamente los derechos humanos fundamentales, con su economía sostenible y su desarrollo social cuyo objetivo es la integración en la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y en la Unión Europea, y armoniza los objetivos de desarrollo del Milenio, un país que pueda proporcionar una vida mejor y más segura a las generaciones futuras.

Albania goza de una relación sólida e irrevocable con la Unión Europea. El Acuerdo de Estabilización y Asociación nos sirve de guía y el objetivo primordial es la conclusión del acuerdo de ratificación a finales de este año. Los países europeos y la Comisión Europea han realizado una inversión considerable en Albania. Hemos respondido a esta contribución no sólo con la gratitud que corresponde, sino también con compromisos concretos y con programas de trabajo conjuntos y coordinados en las esferas de buena gobernanza, funcionamiento institucional y crecimiento económico, así como en la lucha contra la delincuencia organizada y la corrupción.

El camino de Albania hacia la plena integración euroatlántica está ampliamente respaldado por la población albanesa y por su espectro político. En concreto, la invitación a adherirse a la OTAN en la Cumbre de Bucarest, la firma de la alianza y los protocolos de 8 de julio de 2008 y el proceso de ratificación en curso suponen logros históricos para Albania, así como una valoración positiva de la nueva y tangible realidad albanesa. Albania responderá a esta valoración con un aumento de la responsabilidad y la determinación ante la obligación que supone ser miembros de pleno derecho en la alianza, que obrará en aras de la paz y la seguridad no sólo en los Balcanes, sino también en la región mediterránea y en otros lugares.

Albania presta especial atención al fortalecimiento de las relaciones regionales multilaterales. Alienta seriamente el proceso de cooperación regional participando activamente en todas las iniciativas llevadas a cabo en el sudeste europeo. Dicho compromiso sirve para promover las buenas relaciones vecinales, reforzar la seguridad y consolidar la confianza entre los países de la región, la estabilidad y la plena integración de todos los países de la región en las estructuras euroatlánticas.

Retos como la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada, la proliferación de armas y la gestión fronteriza revisten un carácter interrelacionado que sólo se puede abordar a través de acciones, iniciativas y un compromiso conjuntos. Seguiremos desempeñando la misma función constructiva para nuestro propio beneficio y para el beneficio de toda la región.

Albania considera que la fundación del Estado independiente y soberano de Kosovo es el acontecimiento histórico más importante de nuestra región al comienzo de este siglo. Un Kosovo independiente y democrático, orientado hacia la integración euroatlántica, es la solución justa y más sostenible. Es un ejemplo de la inversión con más éxito de la comunidad internacional para la aplicación del estado de derecho, para la estabilidad a largo plazo y para la paz y el desarrollo en los Balcanes y en otros lugares.

La independencia de Kosovo finalmente libera a esta parte de Europa de la pesadilla de la guerra, de los conflictos interétnicos y de la depuración étnica y del genocidio. Satisface y respeta la libre voluntad de la

población de liberarse de la opresión política, de las injusticias históricas y de la incapacidad de desarrollarse. Kosovo ya no está dirigido por una Yugoslavia fallida, ni por los nuevos yugoslavos moderados. Se rige por los principios de una Europa civilizada y por los de unas Naciones Unidas universalizadas.

Albania alienta al pueblo y al Gobierno de Kosovo en su compromiso de construir una sociedad democrática y multiétnica en la que, independientemente de las consideraciones étnicas, todos sus ciudadanos se sientan libres en sus hogares y respecto de sus propiedades. La nueva constitución de Kosovo y el proyecto Ahtisaari satisfacen las más elevadas normas de derechos humanos y ofrecen una protección amplia a todas las comunidades que habitan Kosovo, en especial a los serbios de Kosovo.

Estamos convencidos de que, al aplicar las directrices del Secretario General de las Naciones Unidas, se adoptarán todas las medidas necesarias lo antes posible: la presencia de las Naciones Unidas será reconfigurada y la Misión de la Unión Europea para la promoción del estado de derecho en Kosovo (EULEX) será desplegada en todo el territorio de Kosovo para evitar cualquier vacío de poder y la imposición de competencias de unos sobre otros, así como para prevenir todo intento retrógrado posible, independientemente del lugar donde pueda haberse originado, contra este proceso euroatlántico.

Albania considera que son injustificados los esfuerzos por establecer paralelismos entre Kosovo y las regiones de Georgia: Abjasia y Osetia del Sur. Numerosos argumentos históricos, judiciales, constitucionales, políticos y demográficos demuestran que Kosovo es un caso único —un caso sui generis— y que la solución aplicada también es única. Como tal, no sirve y no puede servir como modelo para solucionar otros conflictos ni en la región ni fuera de ella. Todo esfuerzo político, económico, militar o diplomático que se realice contra la consolidación o solidez del Estado de Kosovo sería un intento inútil contra su proceso de integración a la OTAN y a la Unión Europea, una iniciativa retrógrada en contra de las inversiones y el progreso, que imperiosamente necesitamos, y no sería válida para la Unión Europea. Los sueños históricos no pueden ensombrecer la visión del futuro.

Albania tiene la convicción de que el reconocimiento del nuevo Estado de Kosovo redundará

en el interés de Kosovo, Albania, Serbia y de todos sus vecinos cercanos y distantes. Beneficia el interés de Europa y de la región del Mediterráneo. Por ello Kosovo —esta nueva realidad política, económica y social— merece plenamente ser un Miembro de nuestras Naciones Unidas lo antes posible. Formulo un llamamiento a la Asamblea para que admita de manera realista este hecho irreversible reconociendo y respaldando, sin ninguna reserva, a la República de Kosovo.

Albania sigue empeñada en cooperar con las Naciones Unidas y en enriquecerlas, así como en realizar los ideales de esta Organización con una fe plena en el papel activo que desempeña la comunidad internacional a medida que enfrenta los desafíos mundiales del presente. A fin de cumplir esta misión, todos juntos debemos brindar nuestro apoyo y disposición a esta Organización, que encarna no solamente valores universales, sino también las aspiraciones de la humanidad.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Albania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Bamir Topi, Presidente de la República de Albania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Discurso del Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica

El Presidente: La Asamblea escuchará un discurso del Presidente de la República de Costa Rica.

El Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea.

El Presidente Arias Sánchez: Sr. Presidente: Con orgullo de hermano he recibido la noticia de su elección como Presidente de la Asamblea General. Hace 21 años fue la guerra en Centroamérica la que nos llevó a conocernos. Hoy la paz nos permite reencontrarnos. En

nombre del pueblo de Costa Rica, y en el mío propio, reciba usted un saludo fraternal centroamericano.

He venido aquí con el verbo de la urgencia que carga cualquier líder en los momentos álgidos de la historia. No es éste un año cualquiera. Mientras celebramos esta Asamblea General, millones de personas que antes podían cubrir sus necesidades más básicas han visto de nuevo la cara de la pobreza. El hambre, ese monstruo abominable que durante tantos años hemos dejado escapar, ha vuelto a ahuyentar los sueños de la humanidad. El pesimismo y la desesperanza se han apoderado de nuestras economías, y quienes menos tienen pagarán, como siempre, las consecuencias. El gasto militar mundial asciende a 3.300 millones de dólares diarios, pero la ayuda internacional sigue llegando a cuentagotas a los países más pobres, y a los países de renta media no les llega del todo. Crudos huracanes y sequías intensas nos recuerdan que el planeta reacciona ante nuestra irracionalidad, y el tiempo que nos queda puede ser una cuenta regresiva si no hacemos algo por cambiar.

Tal vez no ha habido una Asamblea General en donde se discutan asuntos más globales que en ésta. Nuestra interdependencia nos ha hecho a todos vulnerables, pero en eso radica también nuestra fortaleza. Ayer una nación podía apartar la mirada ante el sufrimiento ajeno y podía desdeñar las penas de los demás. Hoy esa opción no existe. Toda victoria es compartida y todo fracaso es común.

El hombre, que movido por el hambre corta un árbol en la selva virgen del Amazonas, nos priva sin saberlo de una fracción del aire que respiramos en este Salón. La madre europea que ha debido comprar menos alimentos porque ya no le alcanza el dinero afecta sin saberlo la economía de todas las naciones del mundo. El niño africano que abandona la escuela por falta de recursos determina sin saberlo el desempeño futuro de nuestra especie. Estamos todos unidos en esto, y tal vez por vez primera en la historia, nadie puede mirar en otra dirección. Estamos sentados simultáneamente en el banquillo de los acusados y en el de los acusadores, en la galería del público y en la silla del juez.

Tenemos que saber aprovechar este momento, en que la igualdad entre las naciones se hace cierta en la igualdad de sus desafíos. No podremos enfrentar nuestras realidades sin conocerlas en su totalidad. No podremos difundir la luz de la razón en nuestra Tierra, si dejamos a propósito regiones en la sombra. Si hemos

de asumir seriamente los retos de nuestros días, es justo que, como el viejo protagonista del cuento de Charles Dickens, abramos los ojos frente a nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro; es necesario que garanticemos paz y justicia para el pasado, paz y desarrollo para el presente, paz y naturaleza para el futuro.

En el Preámbulo de la Carta de las Naciones Unidas, los Estados que integramos esta Organización nos hemos comprometido a crear condiciones bajo las cuales pueda mantenerse la justicia. De esas condiciones, quizás la más elemental sea la voluntad: la voluntad de exigir el cumplimiento de las obligaciones; la voluntad de alzar la voz frente al irrespeto al derecho internacional; pero sobre todo, la voluntad de no dejar pasar desapercibidos hechos que constituyen una afrenta a toda la humanidad.

No sólo con la acción se consiente el mal. También, y sobre todo, con la omisión. Callar, cuando los crímenes son grandes y las responsabilidades son claras, no es ser neutral, sino tomar partido del lado de los agresores. Hay en nuestro pasado reciente crímenes impunes y horrendos, que no claman por venganza, pero sí por justicia. No podemos banalizar el mal. Si no queremos repetir las dolorosas historias de Kosovo y Bosnia, de Rwanda y Kampuchea, entonces es hora de que la comunidad internacional presione por que los responsables de los crímenes cometidos en Darfur, sean llevados a la Corte Penal Internacional. Costa Rica se opondrá a cualquier intento por evadir este camino, que es el camino de la paz, porque el perdón se basa en el recuerdo, no en el disimulo; y la paz sólo será posible a través de la memoria. Debemos comprender, en palabras de Elie Wiesel, que “la memoria del mal servirá como escudo contra el mal; la memoria de la muerte servirá como escudo contra la muerte”.

Si el espíritu del pasado nos impulsa a exigir responsabilidades por la violación de los derechos humanos, el espíritu del presente nos impulsa a velar por su cumplimiento actual. Existen muchas formas por las cuales los gobiernos pueden agredir indirectamente a sus pueblos, y una de ellas es, sin duda alguna, el desmedido gasto militar. Particularmente en naciones en vías de desarrollo, cada misil de largo alcance, cada helicóptero artillado, cada tanque de guerra, constituye un símbolo de las necesidades postpuestas de nuestros pueblos. En un planeta donde una sexta parte de la población vive con menos de 1 dólar al día, gastar 1,2 trillones de dólares

en armas y soldados es una ofensa y un síntoma de irracionalidad, porque la seguridad de un mundo satisfecho es más cierta que la seguridad de un mundo armado. América Latina no escapa a este fenómeno. El año pasado, el gasto militar latinoamericano ascendió a 39.000 millones de dólares, en una región que nunca como ahora ha sido más pacífica y nunca como ahora ha sido más democrática.

No conozco mayor distorsión de los valores o mayor extravío de las prioridades. Con un pequeño porcentaje del gasto militar mundial, se puede dar agua potable para toda la humanidad, poner luz eléctrica en todos los hogares, lograr la alfabetización universal, y erradicar todas las enfermedades prevenibles. No estoy hablando de la utopía de un mundo sin ejércitos. Lamentablemente, esa es una idea a la cual no le ha llegado su hora. Estoy hablando de porcentajes mínimos de un gasto que puede, y debe, disminuirse, sin lesionar la capacidad de defensa de los países, particularmente de los países en vías de desarrollo. Es por eso que mi Gobierno ha dado a conocer el Consenso de Costa Rica, una iniciativa mediante la cual se crean mecanismos para perdonar deudas y apoyar con recursos financieros internacionales a los países en vías de desarrollo que invierten cada vez más en la protección del medio ambiente, en la salud, la educación y la vivienda de sus pueblos, y cada vez menos en armas y soldados. Estoy convencido de que eso nos traerá mayor desarrollo, mayor seguridad y mayor paz que todo el dinero que actualmente destinamos a nuestros ejércitos. Hoy les pido humildemente su apoyo a esta iniciativa.

Y les pido también su apoyo al Tratado sobre la Transferencia de Armas que Costa Rica impulsa en el seno de esta Organización, para prohibir a los países la transferencia de armas a Estados, grupos o individuos, si existe razón suficiente para creer que esas armas serán utilizadas para violar los derechos humanos o el derecho internacional, o para alterar el desarrollo sostenible. El poder de destrucción de los 640 millones de armas pequeñas y ligeras que existen en el mundo, en su gran mayoría en manos de civiles, merece igual o mayor atención que el gasto militar.

Pero por muy urgente que sea asegurar el desarrollo presente de nuestros pueblos, es igual de importante asegurar su desarrollo por venir. El espíritu del futuro, tal y como lo estamos prefigurando, nos muestra una imagen desoladora. Imagínense un desierto cuyas extensiones son imposibles de

vislumbrar, con tierra resquebrajada que no se puede pisar, a causa de las infernales temperaturas. Imagínense un planeta en donde la vida ha sido desplazada y sólo las cucarachas, o tal vez ni siquiera ellas, puedan habitar. Imagínense un mundo cuya paleta de colores, hasta ahora infinita, se reduzca a una escala de grises y cafés oscuros. Imagínense un aire enviciado, imposible de respirar. “Esto no es un mal plagio del delirio de Juan en su destierro de Patmos”, como dijera en un discurso Gabriel García Márquez. No estoy describiendo el Apocalipsis, sino, sencillamente, el mundo que nos espera si no hacemos algo aquí y ahora, por declarar “la paz con la naturaleza”.

Hace 60 años, un costarricense visionario y valiente, José Figueres Ferrer, abolió el ejército en mi país. Lo que fue el Cuartel General de las Fuerzas Armadas costarricenses, es hoy nuestro principal museo nacional. Nuestros niños, que nunca han visto marchar a una columna de soldados, conocen sólo la marcha de las columnas de hormigas. Ningún joven costarricense sabe la diferencia entre tal o cual misil, entre tal o cual avión de combate, pero puede distinguir entre los árboles del bosque y también puede distinguir entre los animales del mar y la energía del viento, los ríos y el sol. La nuestra es una nación de paz con los seres humanos, pero aspiramos también a ser una nación de paz con todas las formas de vida.

Nos hemos propuesto ser neutrales en emisiones de carbono para el año 2021. El año pasado nos convertimos en la nación con más árboles per cápita y por kilómetro cuadrado en el mundo, cuando sembramos cinco millones de árboles. En el 2008 sembraremos siete millones de árboles más. Lideramos una cruzada internacional en contra del calentamiento global y la destrucción del ambiente, particularmente del bosque primario. Hoy les pido, miembros de la Asamblea, que se sumen a nosotros.

La marcha de la humanidad por la historia no es ni lineal ni continua. Tiene desvíos y caídas. Tiene incluso dolorosos retrocesos. Como en la obra de Pedro Calderón de la Barca, una mañana amanecemos príncipes y la siguiente no somos nada más que mendigos. Pero no todo en la vida es sueño. Hay realidades concretas que hemos logrado construir. Hay logros indiscutibles en la historia del hombre. Esta Organización es, precisamente, uno de ellos. Me dirán que las Naciones Unidas está fundada sobre la búsqueda de la paz, sobre el entendimiento entre los

pueblos, sobre el respeto al derecho internacional y todo eso es cierto. Pero me atrevo a decir que, antes que nada, esta Organización está fundada sobre la esperanza. La esperanza de que nuestra marcha sea ascendente, de que nuestro futuro sea mejor, de que exista una tierra prometida detrás de los desiertos de violencia e injusticia que con tanta valentía hemos podido atravesar.

Les aseguro que si encaramos el espíritu de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro; si edificamos la paz desde la justicia, el desarrollo y la naturaleza; si rechazamos el olvido, el armamentismo y la destrucción ambiental llegaremos algún día a esa tierra prometida, y nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos no serán nunca más mendigos en el reino de sus sueños.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Costa Rica por la excelente declaración que acaba de formular.

El Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Debate general

Declaración del Excmo. Sr. Bayar Sanj, Primer Ministro de Mongolia

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora una declaración del Primer Ministro de Mongolia.

El Sr. Bayar Sanj, Primer Ministro de Mongolia es acompañado a la tribuna.

El Presidente: Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Bayar Sanj, Primer Ministro de Mongolia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Sanj (Mongolia) (habla en inglés): Este período de sesiones de la Asamblea General tiene lugar en un momento en que la comunidad internacional encara enormes desafíos y amenazas de naturaleza mucho más compleja. La solución de los problemas que aquejan al mundo, entre los que se cuentan la pobreza, la violencia, la desigualdad y la disparidad, el terrorismo, los desastres naturales, así como otros de carácter muy grave, se ha visto obstaculizada por la

actual crisis financiera mundial y por la crisis energética y alimentaria. Debido a que vivimos en un mundo cada vez más globalizado e interdependiente, la solución de estos problemas nos exige que actuemos de manera concertada.

El tema principal de este período de sesiones, a saber, las repercusiones de la crisis alimentaria mundial en la pobreza y el hambre en el mundo no podía ser más oportuno. Hoy, millones de personas vulnerables en los países pobres, que probablemente ya se encontraban tocando fondo, encaran dificultades aún mayores. Se trata de un trágico revés para los más de 75 millones de personas que, de nueva cuenta, se ven empujadas al hambre y la pobreza debido a la crisis alimentaria. Los desafíos económicos que plantea el aumento de los precios de los alimentos son sobrecogedores, propician el aumento de las tasas de inflación, alimentan el proteccionismo económico y ponen nuevas trabas al desarrollo económico de las naciones pobres. Por otra parte, los países pobres tienen que lidiar con las consiguientes consecuencias macroeconómicas propias de la relación que existe entre el aumento de los precios de los alimentos y el aumento general de la tasa de inflación.

El Gobierno de Mongolia, habiendo reconocido la urgente necesidad de abordar la crisis alimentaria, adoptó las medidas necesarias, tanto en el plano político como en el práctico, para reducir las graves repercusiones sobre el sector de su población que es vulnerable.

Mi Gobierno ha designado este año como el año para el suministro y la seguridad alimentaria y aspira a alcanzar tres objetivos principales: fomentar la producción de alimentos con miras a reducir la dependencia del país respecto de los bienes importados, aumentar la conciencia del público en cuanto a la calidad de los alimentos y garantizar la producción y procesamiento de alimentos seguros en el país.

En la búsqueda del primer objetivo, a inicios de este año inauguré el tercer programa nacional de impulso a la recuperación de las cosechas, una campaña dirigida a incorporar tierras vírgenes para la revitalización de la producción agrícola nacional. Como resultado de esa campaña de alcance nacional, Mongolia espera garantizar la autosuficiencia en los principales rubros de la producción de alimentos en 2010.

Países de todo el mundo se ven directamente afectados por el aumento de los precios del petróleo. En nuestro caso, la situación es más grave por el hecho de que, como tendencia, al incremento en los precios de importación del petróleo sigue aumentos generales de los precios. El carbón sigue siendo la principal fuente de energía empleada en la generación de electricidad y calefacción en muchos países. El uso de tecnologías ineficientes de combustión de carbón tiene efectos contaminantes para el aire y repercute negativamente en la salud de la población y el medio ambiente. Por consiguiente, la investigación y el desarrollo, así como la aplicación, de tecnologías para el uso no contaminante del carbón, son, en realidad prioridades fundamentales para países productores de carbón, como es el caso de Mongolia.

La manera más eficaz de mitigar esos factores es con un aumento de la eficiencia de la energía y con la diversificación. En ese sentido, Mongolia encomia los esfuerzos de los Estados Miembros y de las organizaciones internacionales que llevan a cabo actividades de investigación y desarrollo, a la vez que acoge la elaboración y transferencia de tecnologías innovadoras, tales como las fuentes renovables de energía, las tecnologías limpias con menor emisión de carbono y la energía nuclear. Esas iniciativas son indispensables para tratar de reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles. Garantizar la seguridad en materia de energía es un desafío que exige una solución integral, tanto a nivel nacional como internacional. No hay ningún país en el mundo que disponga de todas las fuentes posibles de energía ni que las haya desarrollado, de modo que redundaría en beneficio de cada país cooperar en materia de energía y aportar su contribución en ese ámbito.

Mongolia otorga una prioridad especial a la cooperación sobre energía en nuestra región. Ya se han sentado las bases institucionales para dicha cooperación mediante reuniones periódicas de los Comités de altos funcionarios sobre la cooperación energética en el Asia nororiental. En la primera reunión de ese Comité, organizada por el Gobierno de Mongolia en noviembre de 2005, se estableció el Mecanismo intergubernamental de colaboración sobre energía en el nordeste de Asia.

El Tavan Tolgoi, vasto proyecto de procesamiento del carbón de coque en Mongolia, tiene un importante papel que desempeñar en dicha cooperación subregional. Esa cooperación subregional en el sector

de la energía, combinada con las actividades en curso para poner en marcha cuanto antes la Iniciativa Fluvial del Gran Tumen, podría mejorar las perspectivas de integración económica del nordeste de Asia, una de las regiones más dinámicas y diversas del mundo.

Desde la adopción de los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2000, ya hemos pasado la mitad del período de nuestros esfuerzos por hacerlos realidad. El progreso en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en todo el mundo revela un panorama de agudos contrastes. Algunos países se hallan en una etapa más avanzada en cuanto a sus logros, mientras que otros aún no han logrado ninguno de los objetivos importantes o aún están muy lejos de alcanzarlos. Por lo tanto, es urgente fomentar una cooperación mundial eficaz destinada a ayudar a los países que todavía distan mucho de llegar a realizar los objetivos pertinentes para el 2015. En ese sentido, la expectativa de mi delegación es que en las conversaciones de alto nivel que tendrán lugar mañana surjan compromisos audaces y concretos para entrar en acción.

Mongolia, país rico en depósitos de carbón, cobre, oro, molibdeno y uranio —en gran parte todavía sin explotar— tiene en efecto una oportunidad sin par de emprender la senda hacia un rápido crecimiento económico y el desarrollo sostenible al superar las divisiones partidistas que, en un pasado reciente, han obstruido a menudo nuestras posibilidades de avance. Teniendo esto presente, los dos principales partidos políticos, en una iniciativa sin precedentes, dejaron de lado sus antiguas diferencias y formaron un Gobierno de unidad hace apenas unos días, tras la celebración de sus quintas elecciones generales democráticas, el 29 de junio.

El resultado de las elecciones —que más de 80 observadores de más de 20 países declararon libres e imparciales— dio una innegable mayoría a mi partido, el Partido Revolucionario Popular Mongol, con 45 escaños de un total de 76 en el Parlamento. Sin embargo, en vista de la acuciante necesidad de forjar un consenso nacional respecto de las cuestiones relativas al desarrollo, el Partido Revolucionario decidió de manera voluntaria ceder su derecho a formar su propio Gobierno unilateralmente y ha concertado un acuerdo con el Partido Democrático Mongol. La decisión histórica de nuestros dos partidos de trabajar de consuno es testimonio de nuestra dedicación al bienestar y a la prosperidad del pueblo de Mongolia.

Considero que esta es la cuarta opción histórica acogida por mi pueblo en los últimos 100 años, desde la declaración de la independencia en 1911, la abolición del feudalismo en 1921-1924 y la llegada de la democracia en 1990. Estoy convencido de que esta unidad contribuirá en gran medida a consolidar nuestros esfuerzos para alcanzar de manera mancomunada los objetivos de desarrollo del Milenio en 2015 y ejecutar íntegramente nuestra estrategia nacional de desarrollo en 2021, mejorando sustancialmente así los niveles de vida de nuestra población y logrando que Mongolia pase a ser un país de ingresos medianos.

En nuestro mundo globalizado, ninguna nación puede alcanzar todos sus objetivos por sí sola. Eso incluye a Mongolia. Por consiguiente, la participación constructiva en los asuntos mundiales a través de mecanismos multilaterales de cooperación, con las Naciones Unidas al centro, y una integración más profunda en la economía mundial, seguirán siendo la piedra angular de la política exterior de Mongolia. Entiendo muy bien que la existencia de un mundo

estable, pacífico y próspero es una condición indispensable para el cumplimiento del compromiso de mi Gobierno, o de cualquier otro Gobierno, con su pueblo.

Considerando todo lo anterior, deseo reiterar la firme determinación de Mongolia de seguir participando activamente en la labor de las Naciones Unidas y de otras organizaciones y otros procesos multilaterales, así como nuestra adhesión a esta Organización mundial como instrumento central de las actividades comunes de la familia de naciones para afrontar los complejos retos de nuestro tiempo.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro de Mongolia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Bayar Sanj, Primer Ministro de Mongolia, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 20.40 horas.